

El Peregrino

Sembrando fe, esperanza y amor



Edición Mensual
Julio 2019
No. 160
Cd. Obregón, Son.



Ordenación Sacerdotal y Diaconal

•Pbro. Mario Jesús Díaz Padilla •Diac. Daniel Fco. Ureña Cota •Sr. Obispo Felipe Padilla
•Pbro. Luis Alfredo Velázquez Rivera •Pbro. Fernando Velázquez Guirado

CATEDRAL DE CD. OBREGÓN, SON. JUNIO 22 DE 2019

“Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes -afirma el Señor-, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza.” (Jer. 29,11). Uno de los grandes atributos de Dios es el conocimiento y "control" que tiene de todo cuánto Él ha creado, tanto de los seres inanimados, como de todas sus creaturas; y con una especial dedicación hacia nosotros, porque somos sus hijos. Él es un Padre cercano y providente que siempre tiene una mirada de ternura y cuidado de cuánto nos pasa. Él nunca nos deja a nuestra suerte, es un gran Padre protector, poderoso y misericordioso. Él siempre nos invita a la confianza y esperanza, mostrándonos una vida diferente y, donde Él viene “a hacer todo nuevo”, y sobre todo cuando estamos viviendo una cultura tan amenazante por tanta violencia que estamos sufriendo, en donde vemos que no hay compasión ni respeto a la vida. Todas estas situaciones de degradación de los valores, donde ha existido de una forma permanente en toda la historia de la humanidad; sale Dios a nuestro encuentro para alentarnos y llenarnos de una grande esperanza. Tengamos pues la confianza y fe en Dios; Él nos llama a renovar nuestra vida cristiana y trabajar por la paz. Él nos promete una protección y poderosa bendición mientras que no nos apartemos de sus caminos y de sus enseñanzas y sepamos mantenernos firmes y fieles a ellas. Este hermoso salmo es la promesa de Dios:

*El Señor es mi luz y salvación;
a quien temeré?
El Señor es el baluarte de mi vida;
¿Quién podrá amedrentarme?*

*Cuando los malvados avanzan hacia a mi
para devorar mis carnes,
cuando mis enemigos y adversarios me atacan,
son ellos los que tropiezan y caen.
Aun cuando un ejército me asedie,
no temerá mi corazón;
Aun cuando una guerra estalle contra mí,
yo mantendré la confianza,
(Salmo 27, 1-3).*

El rey David enfrentó peligros muy grandes que serían difíciles de superar para cualquier otra persona. Sin embargo, él sabía que Él es más fuerte que cualquier situación y problema u amenaza. Había vivido grandes momentos con Dios por lo que su confianza y esperanza en Él era absoluta. Sabía que Dios le ayudaría en cualquier situación. Hoy también enfrentamos situaciones difíciles como entonces, tengamos la fe de que Dios siempre será más grande que todo esto.

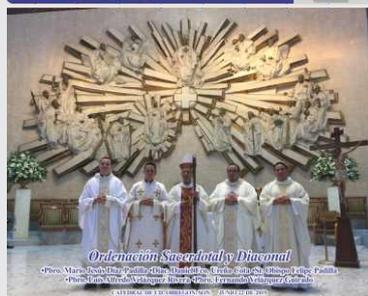
Oremos con fe profunda por nuestra patria y región, aprovechando la fuerte intercesión de la Santísima virgen María para que podamos disfrutar de un cultura duradera de hermandad y de paz.

Pbro. Rolando Caballero Navarro

DIRECTORIO

Obispo Diocesano
Excmo. Felipe
Padilla Cardona

El Peregrino
Edición Mensual
Julio 2019
No. 160
Cd. Obregón, Son.



No. 160

DIRECTOR

Pbro. Rolando Caballero Navarro

IMPRESION

El Debate, S.A. de C.V.

DIFUSION Y DISTRIBUCION

Silvia Lizárraga

Alejandro Morales

Kathy Corona

CONTACTO Y PUBLICIDAD

Tel. (644) 413-4770

elperegrino.obr@gmail.com

DISEÑO EDITORIAL

Hugo Rodríguez

INFORMACIÓN, CORRECCIÓN Y ESTILO

Pbro. Salvador Nieves Cárdenas

Mtro. René Armenta

CONTENIDO

2	Editorial
3-4	Mi Familia
5-6	Mensaje
7	Pulso Cultural
8-9	Palabra de Vida
10	Salud y Bienestar
11	Instituto Bíblico
12-13	Tema del Mes
14	Rincón Vocacional
15	Espiritualidad Cristiana
16	Foro Abierto
17	Fe y Psicología
18	Vaticano y el Mundo
19	Espacio Mariano
20	Sacerdotal
21	Acción Pastoral
22	Adolescentes y Jóvenes
23	Doctrina Social

Visita la página web de la Diócesis

www.diocesisdeciudadobregon.org



Las doce herramientas para lograr un matrimonio exitoso

Por: Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia

DECIMAARMA

MEJOREMOS NUESTRA AUTOESTIMA

Empecemos por afirmar que, si no somos capaces de amarnos a nosotros mismos, seremos incapaces de amar a los demás.

Mencionamos cierta lista de sentimientos como: ansiedad, depresión, bajo rendimiento intelectual y laboral, temor a la intimidad, a la felicidad o al éxito, abuso del alcohol o drogas, malos tratos en la relación de pareja, agresiones hacia los niños, celos, codependencia, trastornos sexuales o de personalidad, poca disposición o una excesiva práctica sexual, falta de propósitos, de ideales, suicidio o violencia intrafamiliar, poca disposición a socializar y a tener contacto con las demás personas, aislamiento y poca o nada comunicación con su pareja, abusa o sufre atropellos por parte de su cónyuge, miedo.

Si en efecto identificas y experimentas alguna o algunas de estas situaciones presentes o no puedes evitar hacerlo, es probable que todo ello tenga su origen en un solo problema: una autoestima defectuosa.

Infinidad de estudios han comprobado que la destrucción de la autoestima es causada principalmente por los padres, sobre todo, en la edad de la infancia.

Las personas con una autoestima dañada o baja no suelen relacionarse con alguien con autoestima elevada, porque piensan que no lo merecen, creen que no pueden merecer a alguien bueno que tenga éxito, que sea feliz. Necesitan acercarse a una persona que sienta lo mismo que él o que ella.

¿Qué es la autoestima?

Es lo que yo pienso y siento sobre mí mismo, no lo que otros piensan o sienten sobre mí.

Es decir, la autoestima es el juicio que hacemos sobre nosotros mismos y se basa en la autoconfianza y en el autorrespeto, lo que más importa es cómo nos valoramos y cómo nos respetamos.

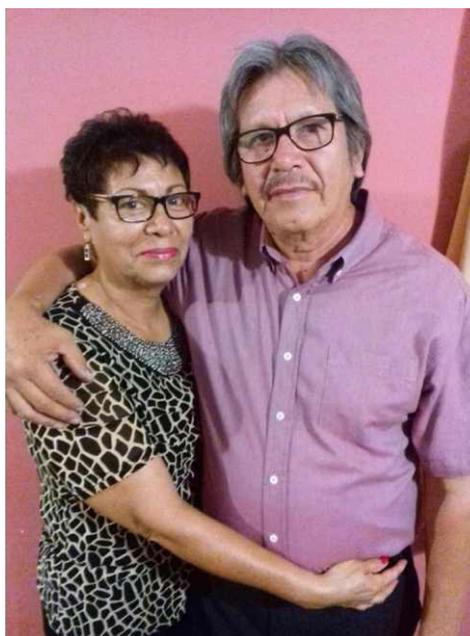
El grave problema en el matrimonio es que cada quien está esperando que el otro le ame y que se lo demuestre de la manera en que quiere y no como quiera la persona que ama y piensan que solo así se auto afirman y se auto descubren.

Para poder sentirnos valiosos requerimos que alguien nos lo diga. Para poder caminar seguros por la vida necesitamos que nos amen. Cuando el otro no nos ama o no lo demuestra de la manera en que nosotros creemos o queremos que debe demostrarnoslos, nos sentimos no queridos, sin valor, y nuestro mundo se derrumba. Entonces le exigimos al otro que nos ame, sentimos que debería amarnos porque para eso nos casamos, porque somos su esposo, su esposa y debe demostrarnos amor.

Desgraciadamente nadie da lo que no tiene. El que demanda amor, es porque tiene en sí mismo, no lo percibe, no se siente amado, por eso exige. Debes amarme para que yo me sienta bien y es cuando se dice:

Te amo porque te necesito, cuando debería ser: **TE NECESITO PORQUE TE AMO.**

Debemos pasar del amor egoísta que exige ser correspondido, al amor verdadero que da porque elige dar. Cuando amamos a alguien es porque nos hace sentir bien, porque cuando estamos con él o ella nos sentimos tranquilos, porque sin la otra persona nos derrumbamos o nos deprimimos, estamos en una relación codependiente, en una relación enfermiza que ata, que priva, que exige, y no en una que libera que crece, que apoya, que se realiza día a día.



Del amor a sí mismo es donde nace el amor a los demás. Al sentirnos amados somos tan felices que queremos y elegimos compartir esa alegría y esa felicidad con alguien más. Ese es el

MATRIMONIO, y debemos decir: yo me caso contigo porque quiero compartir mi felicidad contigo, porque tengo un amor grande y elegí compartirlo contigo, necesito compartir ese amor y te he elegido a ti para disfrutarlo juntos. Qué hermoso que así fuera.

Cuando Dios dice: “ámense los unos a los otros” deberíamos entender que el que se ama así mismo es capaz de amar a los demás. El primer paso para mejorar nuestra autoestima es sabernos y sentirnos amados.

Cuatro herramientas para mejorar el autoestima.

Dar gracias por todo: Al dar gracias auto llenamos de gotitas de amor nuestro corazón, sin darnos cuenta pronto estará lleno y dispuesto a repartir esta alegría con los demás.

Escribir un diario de vida. No borrar nada de lo que se ha vivido apoyándose en contestar las siguientes preguntas:

¿qué etapa ha sido la más complicada para superar? ¿por qué?

¿cómo han influido nuestros padres en las distintas etapas de la vida?

¿cómo intervinieron nuestros primeros padres en lo que hoy somos?

¿cómo influyeron o influyen los familiares “tíos, hermanos, suegros, etc.” en lo que hoy somos?

¿cuáles son los mayores obstáculos que hemos superado en la vida y cómo los hemos superado?

¿qué obstáculos debemos mejorar para sentir o alcanzar el amor?

La autoestima se auto construye sobre un corazón libre de rencor y de resentimientos. Aceptémonos como somos. Este es un ejercicio muy simple: aceptar desde nuestro físico, hasta nuestra historia misma. Reconocer nuestras cualidades y defectos, aceptar para qué somos buenos y para qué no. Esta aceptación nos ayudará a identificar las actitudes y conductas que sí podemos cambiar y cuáles son parte de nuestra esencia humana.

Encontremos nuestro verdadero valor. Todos somos valiosos y únicos y ese valor nos lo damos nosotros mismos, no permitamos que personas

inexpertas nos valoren. Dios sabe lo que verdaderamente somos y así nos ama, eso es lo importante. Todos nosotros somos fruto del amor infinito del que nos dio la vida, Él nos dio por amor y para amar. Él sabe lo que cada uno de nosotros valemos y valemos tanto, que pagó hasta la última gota de su sangre por cada uno de nosotros. La fuente del amor es Dios, el que puede ayudarnos a mejorar nuestra autoestima es Él. No busquemos quién nos quiera, ni quién nos valore, somos invaluable por el simple hecho de que somos personas, únicas e irrepetibles, hijos de Dios.

UNDÉCIMAARMA

HACER ORACIÓN

Debemos convertir la oración en acción, y que por medio de la oración sea Dios el que te diga lo que se debe hacer. Es para que por medio de la oración la persona encuentre la paz, la fuerza y el amor de Dios y entonces, actúe según ese amor que Dios ha puesto en su corazón. En la oración encontramos la fuerza para hacer lo correcto siempre en nuestras vidas, pero con paz. Al estar en paz con nosotros mismos será más fácil encontrar la seguridad y la confianza de hacer lo correcto. De manera que antes de buscar el perdón y la reconciliación con los demás, debemos encontrar el perdón y la reconciliación con Dios y con nosotros mismos. Desde que la pareja se casa, las decisiones ya no afectan solo a la pareja, sino a toda la familia y la familia de ambos y a la sociedad misma.

La oración nos hará siempre tomar la mejor decisión, la mayor fuerza, la mejor actitud. Podemos cada quien tener nuestra forma particular de orar la que nos funcione está bien, siempre y cuando no olvidemos que la oración es el medio y el que sana y salva es Dios. No creamos en cadenas que nos mandan y que dicen que si la mandamos 9 veces en 9 minutos tendremos el milagro, eso es un engaño. Cuando oremos, si lo estamos haciendo bien, sentiremos paz. La oración nos conduce siempre a la paz que es regalo de Dios aquí en la tierra para los hombres. Vayamos todos por esa paz y actuemos como consecuencia de ella.

DUODÉCIMAARMA

PIDAMOS AYUDA

A muchos no nos gusta que nos digan cuando tenemos alguna carencia, qué necesitamos, ORIENTACIÓN o AYUDA, creemos que pidiendo ayuda nos mostramos débiles y pensamos, en especial los hombres, de que todo lo tenemos que saber.

Es evidente que la vida matrimonial no es maravillosa todo el tiempo, los inicios suelen ser muy buenos pero la vida cotidiana y el paso del tiempo pueden ir enfriando la relación, por lo que conviene aclarar que la mayoría de los problemas que condenan al divorcio podrían solucionarse si se abordaran a tiempo y con empeño por parte de los cónyuges.

Por eso, en ocasiones es importante recurrir a una orientación o asesoría, sobre todo en esta época tan conflictiva cuando sentimos que la relación matrimonial no camina o no se vive de una manera sana y buena, para todos los miembros de la familia. El punto de vista de alguien que no esté inmerso en la crisis de la relación puede ayudar a salir del problema.

La orientación tiene que provenir de personas que pueden realmente ayudar al matrimonio a salir de sus problemas, personas con el conocimiento y estudio adecuado que sean capaces de ver desde fuera la situación en que se encuentran los matrimonios y con base en ese conocimiento y experiencia ayudarles a salir del problema.

La ayuda puede venir de muchas partes: de un libro, de un consejero matrimonial, de un sacerdote, de un terapeuta, de una cruzada, de un encuentro, de un programa de radio o de televisión, en fin, de lugares y personas que han dedicado su vida al servicio de los matrimonios y que ofrecen ese conocimiento para la solución de los problemas matrimoniales.

La solución de los problemas siempre está dentro de cada uno de los cónyuges y se manifiesta en nuestra voluntad y capacidad de cambiar, de ceder, de resolver una situación que parece por demás destruida. Aunque consultemos al mejor terapeuta del mundo, al mejor orientador, si nuestra mente está cerrada, si nuestra voluntad únicamente accede a lo que nosotros creemos y queremos como verdad, no hay solución posible.

Pedir ayuda implica una actitud necesaria e indispensable para poder seguir adelante: pedir ayuda implica SER HUMILDE. Al pedir ayuda estamos reconociendo que no tenemos todas las respuestas, con nosotros. Pedir ayuda, significa reconocer la posibilidad de estar equivocado, pedir ayuda es empezar a resolver el problema.

Muchos matrimonios se han sorprendido cuando se han dado cuenta de que la solución a sus problemas era muy sencilla y siempre se encontró al alcance de sus manos, de que solo necesitaban una pequeña ayuda, un pequeño empujón, una pequeña orientación para encontrar la solución. En la Maestría en Ciencias de la Familia, una maestra nos contaba que cuando ella tenía a un matrimonio en terapia o en orientación, les hacía ver que el amor más grande que se habían demostrado entre ellos era estar en el consultorio y que ello significaba que les importaba su relación, su matrimonio, su familia. Estar ahí quería decir, estoy aquí para pedir ayuda porque quiero resolver mis problemas y no he encontrado, hasta ahora, la solución. He venido aquí porque me importa mi familia, mi matrimonio, mis hijos. Pido ayuda porque hasta ahora yo solo no he podido encontrar esa solución que haga que todos estemos en armonía, en paz.

OFRECEMOS DOS ÚLTIMAS REFLEXIONES

Debemos elegir un rumbo.

Desde el día que eligieron casarse, se eligieron un rumbo en la vida personal y en el de la pareja. El rito del matrimonio versa: “amarse y respetarse todos los días de su vida hasta que la muerte los separe”. Nadie les obligó a hacerlo en el ejercicio de su libertad, ustedes mismos decidieron caminar ese camino. Sin embargo, con el tiempo, con la marcha, se nos ha olvidado el curso y el rumbo de nuestra vida conyugal, tanto que llegamos a creer que podemos desistir, abandonar, emprender un nuevo camino, cuando queramos.

Sin embargo, el camino está trazado, el compromiso hecho no importa lo que pensemos o decidamos, la decisión fue tomada. Es como si nos aventáramos de un paracaídas y a mitad del camino quisiéramos abandonar, regresar, o no haber elegido el lanzarnos. ¿Podemos regresar al avión después de aventarnos con un paracaídas? No podemos, tenemos que asumir las consecuencias y pensar cómo llegar a tierra de la mejor manera. El matrimonio no es tan trágico como el aventarse de un avión sin paracaídas como algunos piensan. El matrimonio es una hermosa aventura que se vive entre dos acompañados, y cuando los hijos llegan es más interesante aún. El matrimonio se vive, no es un compromiso que solo se hace en una ceremonia ante el juez o ante el sacerdote, es un estado continuo y perpetuo de acompañamiento, de ayuda mutua, de formación de una familia. Ese es el rumbo, esa es la meta. Ciertamente es que tendremos desviaciones, pero cuando el rumbo está trazado, nadie nos podrá apartar de él.

En un viaje de aviones, los aviadores tomen provisiones para poder concluir el viaje. Inclusive, si el trayecto es muy largo, harán escalas en puertos de descanso y de reabastecimiento para poder continuar su camino y llegar a su destino elegido. En el caso del matrimonio también nuestro destino es llegar al final de nuestros días, volver la vista atrás y con satisfacción decir cosas similares como esto: he cumplido mi tarea, he ayudado a mi pareja a ser mejor persona, a ser gente de bien, he ayudado a mi cónyuge a cumplir con su tarea, he criado buenos hijos comprometidos con la sociedad donde viven, los he educado en valores y virtudes. Seguramente enfrentaremos muchas tribulaciones, turbulencias u obstáculos que nos harán desviarnos del rumbo, pero si lo tenemos claro, si lo tenemos decidido, nada nos hará apartarnos del camino.

Ser paciente.

Los cambios, tanto en nosotros mismos como en nuestra pareja, no son auténticos, no son inmediatos, necesitan tiempo, dedicación y trabajo. No seamos como aquel señor que llega a la iglesia y arrodillado le dice a Dios: “Dios mío, dame paciencia, dame paciencia, pero dámela ya”. Así no funcionan las cosas, se necesita tiempo y voluntad para lograr grandes cambios.

Veamos el siguiente ejemplo:

Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Misionera Mundial 2019

Fuente: El Vaticano

Queridos hermanos y hermanas: He pedido a toda la Iglesia que durante el mes de octubre de 2019 se viva un tiempo misionero extraordinario, para conmemorar el centenario de la promulgación de la Carta apostólica *Maximum illud* del Papa Benedicto XV (30 noviembre 1919).

La visión profética de su propuesta apostólica me ha confirmado que hoy sigue siendo importante renovar el compromiso misionero de la Iglesia, impulsar evangélicamente su misión de anunciar y llevar al mundo la salvación de Jesucristo, muerto y resucitado.

El título del presente mensaje es igual al tema del Octubre misionero: Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo. La celebración de este mes nos ayudará en primer lugar a volver a encontrar el sentido misionero de nuestra adhesión de fe a Jesucristo, fe que hemos recibido gratuitamente como un don en el bautismo.

Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas. Y esta vida divina no es un producto para vender —nosotros no hacemos proselitismo— sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión.

Gratuitamente hemos recibido este don y gratuitamente lo compartimos (cf. Mt 10,8), sin excluir a nadie. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y a la experiencia de su misericordia, por medio de la Iglesia, sacramento universal de salvación (cf. 1 Tm 2,4; 3,15; CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 48).



La Iglesia está en misión en el mundo: la fe en Jesucristo nos da la dimensión justa de todas las cosas haciéndonos ver el mundo con los ojos y el corazón de Dios; la esperanza nos abre a los horizontes eternos de la vida divina de la que participamos verdaderamente; la caridad, que pregustamos en los sacramentos y en el amor fraterno, nos conduce hasta los confines de la tierra (cf. Mi 5,3; Mt 28,19; Hch 1,8; Rm 10,18).

Una Iglesia en salida hasta los últimos confines exige una conversión misionera constante y permanente. Cuántos santos, cuántas mujeres y hombres de fe nos dan testimonio, nos muestran que es posible y realizable esta apertura ilimitada, esta salida misericordiosa, como impulso urgente del amor y como fruto de su intrínseca lógica de don, de sacrificio y de gratuidad (cf. 2 Co 5,14-21). Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar (cf. Carta apost. *Maximum illud*).

Es un mandato que nos toca de cerca: yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión. Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Para el amor de Dios nadie es inútil e insignificante.

Cada uno de nosotros es una misión en el mundo porque es fruto del amor de Dios. Aun cuando mi padre y mi madre hubieran traicionado el amor con la mentira, el odio y la infidelidad, Dios nunca renuncia al don de la vida, sino que destina a todos sus hijos, desde siempre, a su vida divina y eterna (cf. Ef 1,3-6).

Esta vida se nos comunica en el bautismo, que nos da la fe en Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, nos regenera a imagen y semejanza de Dios y nos introduce en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

En este sentido, el bautismo es realmente necesario para la salvación porque nos garantiza que somos hijos e hijas en la casa del Padre, siempre y en todas partes, nunca huérfanos, extranjeros o esclavos.

Lo que en el cristiano es realidad sacramental —cuyo cumplimiento es la eucaristía—, permanece como vocación y destino para todo hombre y mujer que espera la conversión y la salvación. De hecho, el bautismo es cumplimiento de la promesa del don divino que hace al ser humano hijo en el Hijo.

Somos hijos de nuestros padres naturales, pero en el bautismo se nos da la paternidad originaria y la maternidad verdadera: no puede tener a Dios como padre quien no tiene a la Iglesia como madre (cf. SAN CIPRIANO, *La unidad de la Iglesia católica*, 4).

Así, nuestra misión radica en la paternidad de Dios y en la maternidad de la Iglesia, porque el envío manifestado por Jesús en el mandato pascual es inherente al bautismo: como el Padre me ha enviado

así también os envío yo, llenos del Espíritu Santo para la reconciliación del mundo (cf. Jn 20,19-23; Mt 28,16-20).

Este envío compete al cristiano, para que a nadie le falte el anuncio de su vocación a hijo adoptivo, la certeza de su dignidad personal y del valor intrínseco de toda vida humana desde su concepción hasta la muerte natural.

El secularismo creciente, cuando se hace rechazo positivo y cultural de la activa paternidad de Dios en nuestra historia, impide toda auténtica fraternidad universal, que se expresa en el respeto recíproco de la vida de cada uno. Sin el Dios de Jesucristo, toda diferencia se reduce a una amenaza infernal haciendo imposible cualquier acogida fraterna y la unidad fecunda del género humano.

El destino universal de la salvación ofrecida por Dios en Jesucristo condujo a Benedicto XV a exigir la superación de toda clausura nacionalista y etnocéntrica, de toda mezcla del anuncio del Evangelio con las potencias coloniales, con sus intereses económicos y militares. En su Carta apostólica *Maximum illud*, el Papa recordaba que la universalidad divina de la misión de la Iglesia exige la salida de una pertenencia exclusiva a la propia patria y a la propia etnia.

La apertura de la cultura y de la comunidad a la novedad salvífica de Jesucristo requiere la superación de toda introversión étnica y eclesial impropia. También hoy la Iglesia sigue necesitando hombres y mujeres que, en virtud de su bautismo, respondan generosamente a la llamada a salir de su propia casa, su propia familia, su propia patria, su propia lengua, su propia Iglesia local.

Ellos son enviados a las gentes en el mundo que aún no está transfigurado por los sacramentos de Jesucristo y de su santa Iglesia. Anunciando la Palabra de Dios, testimoniando el Evangelio y celebrando la vida del Espíritu llaman a la conversión, bautizan y ofrecen la salvación cristiana en el respeto de la libertad personal de cada uno, en diálogo con las culturas y las religiones de los pueblos donde son enviados.

La *missio ad gentes*, siempre necesaria en la Iglesia, contribuye así de manera fundamental al proceso de conversión permanente de todos los cristianos. La fe en la pascua de Jesús, el envío eclesial bautismal, la salida geográfica y cultural de sí y del propio hogar, la necesidad de salvación del pecado y la liberación del mal personal y social exigen que la misión llegue hasta los últimos rincones de la tierra.

La coincidencia providencial con la celebración del Sínodo especial de los obispos para la región Panamazónica me lleva a destacar que la misión confiada por Jesús, con el don de su espíritu, sigue siendo actual y necesaria también para los habitantes de esas tierras. Un Pentecostés renovado abre las

puertas de la Iglesia para que ninguna cultura permanezca cerrada en sí misma y ningún pueblo se quede aislado, sino que se abran a la comunión universal de la fe.

Que nadie se quede encerrado en el propio yo, en la autorreferencialidad de la propia pertenencia étnica y religiosa. La pascua de Jesús rompe los estrechos límites de mundos, religiones y culturas, llamándolos a crecer en el respeto por la dignidad del hombre y de la mujer, hacia una conversión cada vez más plena a la verdad del Señor resucitado que nos da a todos la vida verdadera.

A este respecto, me vienen a la mente las palabras del papa Benedicto XVI al comienzo del encuentro de obispos latinoamericanos en Aparecida, Brasil, en el año 2007, palabras que deseo aquí recordar y hacer mías: «¿Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe?

Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente.

Ha significado también haber recibido, con las aguas del bautismo, la vida divina que los hizo hijos de Dios por adopción; haber recibido, además, el Espíritu Santo que ha venido a fecundar sus culturas, purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo encarnado había puesto en ellas, orientándolas así por los caminos del Evangelio. [...] El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura. La utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la

Iglesia universal, no sería un progreso, sino un retroceso.

En realidad sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado» (Discurso en la Sesión inaugural, 13 mayo 2007).

Confiemos a María, nuestra Madre, la misión de la Iglesia. La Virgen, unida a su Hijo desde la encarnación, se puso en movimiento, participó

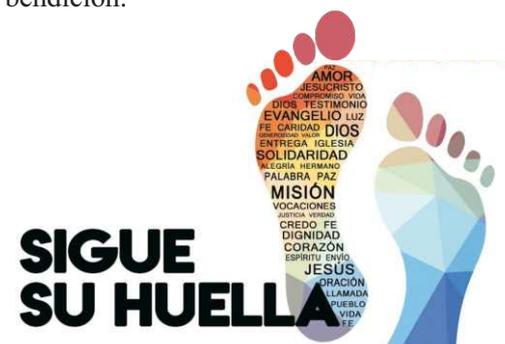


totalmente en la misión de Jesús, misión que a los pies de la cruz se convirtió también en su propia misión: colaborar como Madre de la Iglesia que en el Espíritu y en la fe engendra nuevos hijos e hijas de Dios.

Quisiera concluir con unas breves palabras sobre las Obras Misionales Pontificias, ya propuestas como instrumento misionero en la Maximum illud. Las OMP manifiestan su servicio a la universalidad eclesial en la forma de una red global que apoya al Papa en su compromiso misionero mediante la oración, alma de la misión, y la caridad de los cristianos dispersos por el mundo entero.

Sus donativos ayudan al Papa en la evangelización de las Iglesias particulares (Obra de la Propagación de la Fe), en la formación del clero local (Obra de San Pedro Apóstol), en la educación de una conciencia misionera de los niños de todo el mundo (Obra de la Infancia Misionera) y en la formación misionera de la fe de los cristianos (Pontificia Unión Misional). Renovando mi apoyo a dichas obras, deseo que el Mes Misionero Extraordinario de Octubre 2019 contribuya a la renovación de su servicio a mi ministerio misionero.

A los misioneros, a las misioneras y a todos los que en virtud del propio bautismo participan de algún modo en la misión de la Iglesia, les envío de corazón mi bendición.



ALIMENTO
NACIONALES E INTERNACIONALES
TIF
COMARCA TIF

LA CARNE DE CERDO ES RICA EN

Tiamina

QUE AYUDA A TENER UN BUEN SISTEMA NERVIOSO

ASOCIACIÓN GANADERA LOCAL DE PORCICULTORES DE CAJEME

100% CALIDAD

El valor de la magnanimidad

Por: Lic. José Antonio Jaime Ortega

Magnanimidad, proviene de latín. Magnus: muy grande. Animus: ánimo. Hacer todo con muy buen ánimo. Meterle muchas ganas. Entregarse, sin medias tintas. La magnanimidad, no sólo es incompatible, sino radicalmente contraria a la hipocresía, la mediocridad, el egoísmo, la traición, el miedo.

Hablando de principios y valores, Magnanimidad es el Valor. Proviene del Principio: Servir. El gran reto de la persona de bien, es vivir los Principios y Valores, así con mayúsculas. Y como todos los Principios y Valores, deben vivirse tiempo completo, con firme convicción y transmitirlos. Empecemos con cada uno de nosotros, en lo individual. Se debe ser magnánimo consigo mismo. Querer el cuerpo, es tratarlo como fue diseñado tratarse: en equilibrio. Lo ideal es prever la enfermedad, con todos los elementos al alcance; y combatirla si llegó. Siempre mantener el ánimo en alto. Darse tiempo para el deporte, exigirse periodicidad y continuidad.

El desarrollar la espiritualidad al máximo, es vital. Vivir la vida plenamente. No es posible ser magnánimo en otros ámbitos, si no se es magnánimo con uno mismo.

La magnanimidad en el Hijo, se refleja en llegar amar a sus Padres sin reserva alguna. Aprender a mostrarles gratitud, es decir agradecimiento con hechos. Entender su legado, perfeccionarlo y transmitirlo. De ellos se recibe el gran valor de la vida, es imperativo cuidarla en su pleno concepto y nunca atentar contra ella. Con todas tus fuerzas, magnanimamente, lucha por la vida y no permites que otros la asesinen, cualesquiera que sean sus argumentos.

La magnanimidad en el Papá y en la Mamá, se muestra en dar la vida a sus Hijos. Hay infinidad de ejemplos que muestran a Padres, verdaderamente magnánimos, desde dar cuidado, casa, vestido, sustento, educación, protección. En transmitir la formación que será determinante en su vida de persona de bien, y en su misión trascendente.

El estudiante tiene la obligación, por así decirlo, de ser magnánimo. En primer lugar, si está en una Institución es muy afortunado. Hay millones de mexicanos que no tienen ese privilegio. De entrada, no faltar ni llegar tarde a las clases. En la aula poner

toda la capacidad en juego, escuchar, analizar, preguntar, opinar, complementar. El estudiante debe ir más allá que el Maestro, además de la tarea, leer, investigar, comentar, avanzar. También diseñar y desarrollar un método de estudio propio. Se debe ser exigente, ordenado y organizado en sus tiempos, en otras actividades, en el desempeño.

Una característica del verdadero Maestro, es la magnanimidad. Insisto, el verdadero Maestro; el que va a enseñar sobre la línea del bien, el que sabe lo que enseña, el que predica el orden, el respeto, el honor, el amor a la Patria, y todos los principios y valores. Todos los que tienen esta loable misión, transmiten sus experiencias, comparten su madurez, ayudan a pensar, orientan, corrigen. El Maestro debe dar el mejor de los ejemplos dentro y fuera del aula. Debe presentarse ante sus alumnos con la frente en alto, sin incurrir en actuaciones que lo deshonren.

El profesionista nunca debe dejar de estudiar. Siempre estará en la búsqueda de ser mejor. La magnanimidad deberá ser su característica y su constante reto. En cada acción profesional que realice, deberá poner toda su capacidad y conocimientos, deberá hacer gala de su formación, ética y humanismo. Para desbordar todas estas características, deberá estar lleno de ellas.

El empleado de una empresa, por amor propio, por su bien y por su crecimiento, debe sentir la empresa como propia, sentirse a gusto, y ser magnánimo. De no ser así, mejor que deje ese puesto, y busque otro en el que esté feliz. En la empresa, en su área de trabajo, en las labores de equipo, en su relación con sus jefes y colaboradores; aportar ideas, propuestas, sugerencias, innovaciones. Subrayo la importancia de tener un plan de vida personal, que concuerde con su estancia en la empresa, y autoevaluarse.

La magnanimidad en el empresario es fundamental. Debe vivirla, fomentarla y transmitirla. Su magnanimidad se notará dentro y fuera de la empresa. Lo notarán, para bien, el personal de la empresa y los que se relacionen con ella. Se notará en los números y en su crecimiento.

El servidor público, debe por esencia, centrarse precisamente en servir al público. En esa, su labor, hay un enorme potencial para aplicar la

magnanimidad, principalmente en su eficacia, atención, preparación, oportunidad, orden. El ciudadano como tal, debe tener y fomentar la magnanimidad. El solo visualizar una ciudadanía con esta plenitud, es ver a una Nación de excelencia, moderna, de primer mundo. En este marco, hablo del ciudadano consciente de lo que pasa en México, con mentalidad adulta y madura para saber lo que está bien y lo que está mal. Lo que es bueno para nuestro país, o lo que lo daña. Un ciudadano que vive y promueve constantemente el sistema de libertades, el estado de derecho y el fortalecimiento de la sociedad. Un ciudadano que cumple sus obligaciones y exige sus derechos. El cristiano está llamado a ser magnánimo, por excelencia. Su participación en la Iglesia debe estar enmarcada en la convicción, la constancia, el crecimiento y la congruencia. Debe vivir la reciprocidad de ser magnánimo con Dios, ya que Dios es Magnánimo con uno.

Seamos magnánimos.



**POR LOS QUE LES GUSTA
LO BIEN HECHO**

LAVADO Y ENCERADO 12 A 18 MIN

FRENTE A PLAZA GOYA MUY BUEN SERVICIO



“Miren que yo los envío...” (Mt 10,16)

Por: Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez

Los cuentos, historias y leyendas son vehículos por excelencia por medio de los cuales los pueblos transmiten los valores que pretenden reforzar y los antivalores que buscan combatir. A través de narraciones sencillas y protagonizadas por personajes cotidianos invitan, especialmente a los más pequeños, a reflexionar en la moraleja y asimilar la enseñanza para la propia maduración personal. Recordemos algunos ejemplos, en un cuento en donde los protagonistas son un muchacho y su mascota, un gato ataviado con unas botas mágicas logra con astucia vencer a un ogro y obtiene para su amo fortuna y un buen matrimonio; o bien, ese otro cuento de dos niños, Hansel y Gretel, que gracias a la artimaña de mostrar unas patas de pollo logran que su captora, una bruja, no se los coma al considerarlos muy flacos. Mientras en unas historias los protagonistas triunfan por su sagacidad, inteligencia o astucia, en otras, nuestros héroes son íntegros, sencillos y puros, y es por eso que alcanzan el amor y el reconocimiento de los demás; la Cenicienta soporta con entereza y humildad los malos tratos de su madrastra y hermanastras y por eso es premiada casándose con un príncipe; el pecado de Blancanieves es rivalizar en hermosura con su madrastra, que la perseguirá e intentará matarla pero al final por su sencillez y bondad encontrará el amor y la felicidad. Podríamos dar más ejemplos, pero para muestra es suficiente con los que hemos señalado.

En la Sagrada Escritura también encontramos referencias de lo que señalábamos en el párrafo previo: la serpiente, el más astuto de los animales, hace desobedecer con engaños a Adán y Eva, cayendo ambos en el pecado (Cf. Gn 1,1-7); un joven valiente, Daniel, logra con mucha astucia hacer caer en contradicciones a tres ancianos que han acusado a una mujer, Susana, que no ha querido consentir a sus

proposiciones indecorosas (Cf. Dn 13); en el libro de Tobías, él y su padre Tobit alcanzan la justificación a pesar de las pruebas por su integridad y fidelidad al Señor; Jacob logra, con engaños, arrebatar a su hermano Esaú la bendición que le correspondía por ser el primogénito (Cf. Gn 27); y el mismo Jesús reconoce en la parábola del administrador astuto su capacidad para no perder el estilo de vida al que está acostumbrado, si ese mismo empeño pusieramos en la salvación pues otra cosa sería (Cf. Lc 16,1-18).

La visión que el Evangelio tiene del mundo y la creación no es ni idealista, celestial o desencarnada, muy por el contrario, Jesús no es iluso, ha venido a traer la salvación a la tierra, esa es la misión que el Padre ha puesto en sus manos, pero también tiene claro que hay otras fuerzas que se oponen definitivamente a la acción de la gracia. Jesús sabe que el mundo es agresivo y que se resiste a ser espacio de Dios, no será sencillo enfrentarlo, pero tampoco será imposible, su vida toda será un signo por excelencia de esta tensión y, una y otra vez en lugar de desanimarse y darse por vencido mostrará con su respuesta de amor que hay otros caminos por transitar y que un cambio en la orientación del corazón puede realizar el milagro.

En el capítulo 10 de su Evangelio, san Mateo nos presenta a Jesús eligiendo a sus doce apóstoles (Cf. Mt 10,1-4), a quienes envía con instrucciones muy precisas a anunciar la Buena Nueva (Cf. Mt 10,5-16), esta misión traerá consecuencias en sus vidas pues tendrán que enfrentar la resistencia del mundo a la acción de Dios. Jesús no les promete soluciones fáciles, pero sí les asegura la asistencia divina, aquí es donde volvemos a estas dos virtudes con las que empezamos el presente

artículo, la astucia y la sencillez. La cualidad que Jesús nos invita a imitar de las serpientes es “Frónimos” que significa; sensato, prudente, razonable, cuerdo, juicioso, consciente, discreto, sagaz, inteligente, listo; la cualidad de las palomas es “Akéraios” que significa: puro, no mezclado, intacto, íntegro. Son armas de la fe para enfrentar con entereza los retos que el mundo opone a los esfuerzos que hacemos para hacer del mundo el reino de Dios. No podemos tenerle miedo al mundo, porque Dios está con nosotros, otra cosa es exponer nos irracionalmente a la tentación y al pecado, estamos llamados a ser “mansos” imitando al Maestro a quien seguimos, pero también a ser “astutamente” hábiles para no dejarnos envolver por el mal.

Quien sigue a Jesús no puede tener miedo, debe ser precavido eso sí. Los destinatarios de la Buena Nueva son todos los seres humanos (Cf. 1Tm 2,4), sin diferencia de raza y lengua, sin embargo, no todos los corazones están abiertos a esta realidad, muchas veces encontraremos verdaderos opositores de la verdad que harán todo lo que esté a su alcance, algunas veces son poderosos, para contrarrestar nuestra misión (Cf. Mt 10,17), la confrontación directa

quizá nos lleve a la derrota, lo más sabio es seguir el consejo de Pablo, “No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien” (Rm 12,21), puede ser un camino más lento pero es más seguro porque el Espíritu nos inspira y acompaña y trabaja también en los corazones para que poco a poco se vayan abriendo a la posibilidad de Dios (Cf Mt 10,19-20).

Hay ocasiones que la persecución está precisamente dentro de nuestros ambientes vitales y en la persona, quizá, de aquellos más cercanos a nosotros (Cf Mt 10,21-22), aquí las palabras generalmente son ineficaces, muchas de las veces se vuelven contra nosotros mismos, “Sean, pues...sencillos como las palomas” (Mt 10,16), y no se trata que permitamos la injusticia y dejemos que pisoteen nuestra dignidad, el mismo Jesús pide explicación a aquel que lo ha golpeado sin justificación, “Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?” (Jn 18,23), el testimonio y por sobre todas las cosas el mantenerse en la Verdad terminará por justificarnos de una mejor manera, más que mil palabras.



Generalmente las personas buscan la conversión, acercarse a la fe, con el fin de resolver sus problemas y tener una vida más fácil; es cierto que cuando Jesús entra en nuestra vida se da toda una transformación que alcanza hasta los más profundos rincones de nuestro ser, lo que si es cierto, es que no se nos promete una vida más sencilla sino más plena, "Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos!" (Mt 10,25), dicho de otra manera, si a nuestro Señor lo crucificaron, qué podemos esperar nosotros; el Señor nos lo ha advertido, nuestra respuesta tiene consecuencias. Sin embargo, no estamos solos, el Señor da la cara por nosotros y nos acompaña permanentemente para sostenernos, "En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están todos contados. No teman, pues; ustedes valen más que muchos pajarillos." (Mt 10,30-31). "No piensen que he venido a traer

paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada" (Mt 10,34), allí afuera nos está esperando el mundo al que Cristo nos ha enviado a transformar con la Buena Noticia. No es como nos gustaría que fuera, sino que es un mundo fracturado por el pecado, "Miren que yo los envío como ovejas en medio de lobos. Sean, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas" (Mt 10,16), no es un mundo fácil, todo lo contrario, es complicado, pero es aquí en donde vivimos y estamos llamados a convertirlo, con la fuerza del Espíritu, en el Reino de Dios. Cristo Jesús es nuestro camino, "tengan entre ustedes los mismos sentimientos que Cristo" (Flp 2,5), siendo "prudentes" y "sencillos" puede ser que vayamos a contracorriente, pero quizá eso es lo que necesita el mundo, testigos que con su acción callada y cotidiana le digan que está mal; y que esta carrera de muerte sin

sentido ni dirección y este materialismo vacío de Dios, solo puede llevarlo a la autodestrucción. Los Apóstoles entendieron que el Espíritu de Dios los lanzaba al encuentro del hermano para comunicarles la vida divina que Cristo Jesús, a su vez, les había comunicado. Puede ser que nuestro mayor mal sea el conformarnos con una fe intelectual pero que muchas veces nada tiene que ver con la vida real, esto tranquiliza nuestras conciencias, pero no nos salva.

"Acabada su oración, retrembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía." (Hch 4,31), es cierto que el don del Espíritu es individual, por el Bautismo somos constituidos hijos en el Hijo, pero no podemos hacer de lado esta otra dimensión igualmente importante de nuestra fe, la comunidad, que es el espacio en donde vivimos unidos

a otros nuestra fe en Cristo Jesús. Celebrar Pentecostés es celebrar a la Iglesia, que no se trata solamente de un edificio o de una Institución socialmente definida, es mucho más, es la congregación de todos aquellos que hermanados en Cristo, hijos de un mismo Padre y animados por el Espíritu Santo, nos reunimos en torno a la mesa para compartir la Palabra y la Eucaristía, fuente y cumbre a la vez de la acción eclesial (Sacrosantum Concilium 10), para después ser enviados a dar "testimonio" de Aquel que nos ha salvado y que tiene las respuestas que tanto anhela el corazón humano, dicho de otra manera, llegó el tiempo de pasar de las muchas palabras al amor en acción que cambia corazones, quizá entonces, veamos los milagros que Dios quiere realizar en nosotros y a través de nosotros.



EXTENSIÓN DE CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO EN CIUDAD OBREGON, SONORA

LUGAR: AUDITORIO DE CATEDRAL, SONORA 166 NTE. CENTRO.
DURACIÓN: 120 HORAS, EN 3 VERANOS
HORARIO: 16:00 a 18:00 horas
PARA: AGENTES DE PASTORAL, PERSONAS INTERESADAS EN SU FORMACIÓN CRISTIANA.
EXPOSITORES: DOCENTES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO Y PRESBITEROS ESPECIALIZADOS DE LA DIÓCESIS
Costo por alumno: 1er Semestre \$500.00, 2do. Semestre \$500.00, 3er. Semestre \$700.00 Incluye diploma
No. de alumnos: 70 aprox.
Requerimientos: Comprobante de Bachillerato o equivalente, acta de nacimiento, INE.

Tercer Verano 2019
15 al 26 de JULIO de 2019



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO

Inscripciones:

A partir del 20 de Mayo de 2019

Horario: de lunes a viernes de 16:00 a 18:00 horas

Lugar: Secretaria de la Curia Diocesana

1er. Semestre \$500.00
 2do. Semestre \$500.00
 3er. Semestre \$700.00 Incluye el diploma

Información y registro: (644) **413-2098**

Salud mental, qué es y cómo manejarla

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega

La paz interior es el sentimiento de bienestar que experimenta una persona que se siente bien consigo misma, tranquila y relajada a nivel interno. La paz interior es la meta de felicidad más importante ya que para tener relaciones personales saludables previamente, uno debe de sentirse bien consigo mismo.

¿Qué significa tener paz interior?

Tranquilidad no es lo mismo que paz. El mundo actual nos vende una paz tranquila, artificial y anestesiada a la que podemos acceder simplemente colocando un cartel de “no molestar”. Ese espacio de tranquilidad es importante, no cabe dudas, ya que nos permite descansar, pero no es la paz que necesitamos. La paz interior es una sensación subjetiva de bienestar, es impalpable pero muy real ya que nos llena de una profunda tranquilidad. Se trata de un estado en el que nos liberamos de nuestras principales preocupaciones, miedos, estrés y sufrimiento.

Sin embargo, la paz interior implica mucho más que liberarse de las emociones y sentimientos negativos, también significa ser conscientes de las maravillas de la vida y sentirse plenamente conectados con Dios, el universo y con nosotros mismos. La paz interior es una sensación de calma en la que dejamos de luchar contra los pensamientos y las emociones negativas y perturbadoras, aunque eso no significa que no existan, sino que dejan de dominarnos y causarnos daño porque no les damos una importancia excesiva ni permitimos que se conviertan en preocupaciones recurrentes. Es un estado en el que nos apartamos mental y emocionalmente de los problemas y conflictos cotidianos, asumimos una distancia psicológica para disfrutar de la serenidad.

Hasta aquí, sólo estamos hablando de la paz interior a nivel humano, pero para alcanzar la paz interior completa, definitivamente nos tenemos que elevar a la experiencia de Dios en nuestra vida para perfeccionar la paz a un nivel espiritual.

¿Cómo alcanzar la paz interior?

Al referirnos a la paz interior completa, sin duda, tenemos que pensar en la paz que sólo Dios da. Esa paz que supera todo pensamiento y guarda nuestros corazones y nuestros pensamientos mediante Cristo Jesús. Esta paz que proviene de

Dios, nadie puede alcanzarla por sí mismo. Además, es tan poderosa que ella “supera todo pensamiento”.

La paz de Dios, se impone sobre nuestras inquietudes y temores, que mayormente se debe a una visión limitada o errónea que tenemos de las cosas. Inclusive cuando no podemos ver la salida a nuestros problemas, la paz de Dios nos da tranquilidad, ya que tenemos plena confianza en las promesas bíblicas de que nuestras dificultades desaparecerán.



Pues, el único que nos puede brindar una paz como esta es Dios, ya que, para él, todas las cosas son posibles. La fe y la confianza que poseemos en Dios nos evitará preocuparnos en exceso.

1. En primer lugar, es muy importante tener un propósito de vida. Es decir, tener un plan de realización existencial que muestra la vocación por la búsqueda de la felicidad: cada persona tiene su propio camino y experimenta paz cuando está en el camino correcto.

2. El ser humano es libre de realizar sus acciones. En este sentido, hacer el bien es un principio de felicidad puesto que la satisfacción del deber cumplido desde el punto de vista ético también aporta paz interior.

3. Reconciliarse con el pasado.

4. Conviene buscar el equilibrio en los distintos espacios de la vida para cultivar trabajo y vida personal de un modo equitativo.

5. El pensamiento positivo ayuda a poner el punto de atención en el lado agradable de la realidad mientras que el pensamiento negativo potencia el desánimo. El optimismo ayuda a reforzar la serenidad interior porque el pensamiento positivo produce sentimientos agradables que se muestran en la acción.

6. La musicoterapia ayuda a potenciar el sentimiento de serenidad porque la música produce un efecto directo sobre el estado de ánimo. Es posible realizar ejercicios de relajación al compás de música suave de fondo que aporta serenidad.

7. Cultiva el valor de la amistad porque las relaciones personales aportan reconocimiento y autoestima.

8. Existe un ejercicio físico saludable que aporta serenidad: caminar en un entorno natural y respirar aire puro.

9. Tener siempre presente que la paz interior es el resultado de la oración.

10. La conciencia sana es la mejor almohada.

Finalmente, es importante mencionar que la felicidad y la paz interior no están en las circunstancias, si no de la relación con Dios. Asimismo, apartando los problemas que podamos tener, nosotros debemos aprender a disfrutar del servicio a Dios. ¿Cómo podemos hacerlo? Esforzándonos por conocer mejor a Dios, teniendo una relación y comunión con él, al igual que haciendo su voluntad. De esta manera, tendremos una vida más tranquila, feliz y llena de paz.



La gran prueba para Abraham Gen 22, 1-19

Por: José Enrique Rodríguez Zazueta

En el libro de Génesis encontramos a Abraham, personaje importante para la historia de la salvación, ya que sin él, el pueblo que Dios multiplicó no habría tenido semilla. Es el pasaje que veremos Gen 22,1-19, es el momento en que Dios le pide a Abraham un sacrificio total, tanto de su persona como de sus sentimientos. La prueba que le impone es equivalente a la de Jesús en el Huerto de los Olivos cuando suplica al padre para no padecer en la cruz.

1. Dios pide Fidelidad. En el pasaje vemos como Dios le habla con mucha familiaridad y de esta manera le dice que hacer, pero en esta ocasión le pide algo que es posible que ni el mismo Abraham haya tenido en mente. El sacrificio de Isaac. Este acto de dejarse a sí mismo y poner en marcha la petición de la voz que sabe que es de Dios. Toma el mensaje y sin cuestionar lo pone en marcha. Qué es lo que Abraham esperaba de esto, él sabe que nada, porque Dios que lo ha proveído de todo, también sabe que reclama una parte.

2. Toma lo necesario. Seguimos leyendo y vemos que solo toma lo necesario para la prueba, en este caso el sacrificio. Lleva solo los elementos necesarios, no carga nada de más. Toma la leña, el cuchillo, el burro, dos criados y al hijo, que será sacrificado. caminan hasta que llegan al lugar y pide a los que lo acompañaban que esperaran, Toma los elementos y pide al hijo que los cargue.

3. Pide al hijo que lo acompañe. Cuando llega al lugar solo descarga lo necesario, mientras camina el hijo lo cuestiona con relación al sacrificio, y el solo se concentra en decir que Dios lo proveerá. Llegado al lugar, Abraham prepara el lugar para el sacrificio y ata al hijo para el sacrificio. El texto no aporta en relación a la reacción del hijo, pero debemos suponer que hubo un diálogo al momento y durante el atado, y al momento de acomodarlo.

4. Toma el cuchillo para el sacrificio. La acción de

Abraham es o debemos suponer que fue un acto sumamente consciente de los que estaba sucediendo, el tomar la vida de su hijo para ofrecer al Dios que le había dado todo. El prepararse para la acción del sacrificio y como es los sacrificios del señor es un holocausto.

5. El Señor interviene y detiene a Abraham. Cuando Abraham inicia la acción del sacrificio se oye la voz del Ángel del Señor que grita y lo detiene, ve en Abraham que no hay duda en la acción ni tampoco en el corazón, y pide que no le haga daño, y manda un carnero para ser sacrificado. El cual es tomado.



Al analizar las acciones de esta historia y la actualizamos, hallamos muy poca similitud en las acciones y pensamiento. La humanidad actual tiene el corazón en otro lugar y no es Dios. Las acciones como pedir fidelidad al hombre son cada vez más escasas, el hombre está más opuesto a otros dioses que al Dios que da la vida y la mantiene.

El tomar lo necesario no es opción en la actualidad, se toma lo que se desea aunque no se

requiera, el consumismo y la mercadotecnia han invadido la mente y corazón del hombre y hacen que el comercio sea ese nuevo dios que habita en el corazón.

Pedir que los hijos y la familia nos acompañen también es un ejercicio que poco a poco va desapareciendo, el individualismo se apodera más de los matrimonios y la lucha de poderes en lo económico o en lo mediático hacen un ejercicio diario en ellos. Los hijos son para algunos solo accesorios que hay que ver que se hace con ellos, para otros son como trofeos que hay que exhibir, la familia y el matrimonio como tal se están convirtiendo en solo estados civiles o status de sociedad.

Cuando nos acercamos al sacrificio y pedimos a nuestro interior estar acorde con el mismo, surgen las dudas, el dejar el estado de confort, el iniciar una etapa nueva es difícil ya que significa un nuevo camino, una nueva manera de pensar y lidiar con nuevos problemas, las familias y las personas debemos de estar siempre atentos a los sacrificios del día, a dejar ser y tener la suficiente Fe en Dios para poder sacrificar aquello que Dios nos da y que nos pide porque en el dar también está el recibir.

Al final de esta historia el ángel interviene y provee a Abraham de lo necesario, así como a él, a nosotros también se nos da lo necesario para hacer el sacrificio, solo hay que tener Fe en Él para recibir lo que se nos da, y estar atentos a las señales que se nos envía para poder tomar esas oportunidades que el pone en nuestro camino para avanzar.

Seamos atentos a la voz de Él y digamos “Aquí estoy”

*Hermanos, que Dios Nos dé su bendición
Que Jesús nos muestre el camino
Que el Espíritu Santo Nos de fortaleza
y que la Virgen María interceda por nosotros.*

**ELECTRICIDAD INDUSTRIAL
DE OBREGON SAN MARTIN, S.A. DE C.V.**

*“Reparación de Motores, Transformadores e
Instalaciones Eléctricas e Industriales”.*

6 de Abril No.828 Ote.
Col. Centro C.P.85000
Cd. Obregón, Sonora.
Correo: electricidadiosm@hotmail.com



(644) 413 83 76

El amor perfecto echa fuera el temor (1Jn 4,18)

Por: Lic. Rubén Valdéz

La paz.

El tesoro de la paz.

Constructores de la paz.

Cristo es nuestra paz (Ef 2,14-16)

Busquen primero el reino de Dios y su justicia y se les darán también todas esas cosas (Mt 6,33)

La realidad social, de nuestro entorno, es triste. No quiero meterme en disquisiciones o elucubraciones políticas o de crítica social, ojalá no se me acuse de ello. Quizá no debería hacerlo, pero cada día busco estar informado, es por ello que cada día leo algunas columnas editoriales y las noticias en diversos medios: el financiero, el universal, reforma, el imparcial, Tribuna, Diario del Yaqui, La Verdad, la Jornada. También veo encabezados de medios en Facebook y redes sociales y algunos noticieros televisivos. Descubro una realidad triste, dolorosa, algunas veces indignada y otras veces indiferente. Una sociedad activa en medios virtuales y pasiva en la realidad concreta. Me llegan cadenas en el Whatsapp con información que si la “googleas” encontrarás que la misma cadena con los mismo datos se hizo viral hace 5 años en otra ciudad y ahora solo cambian algunos datos para hacerla “actual” ¿Cuál es el objetivo? Me llegan audios advirtiendo de “situaciones complicadas” ¿Qué hacer? Estoy en una fiesta y alguien llega a las 9 p.m. diciendo que “se complicarán las cosas” así que mejor irse a su casa. Los “arriesgados” nos quedamos hasta las 11 p.m. y curiosamente esa noche no pasó nada. Gracias a Dios. ¿Mensaje con verdad o mentira para “aguadear la fiesta”?

¿Qué pasa?

Se combina la indiferencia con el miedo. La apatía con el desánimo. Cuando parece “nos acostumbramos” a “la situación” tristemente aparece algo de nuevo nos conturba.

¿Qué hacer?

Hay una constante en medio de toda esta “complicada situación”, se respira un aire de “miedo” que conturba, paraliza y desanima.

¿Cómo actuar ante ello?

¿Cuál es papel del cristiano católico ante esta situación que no es privativa de una ciudad sino de regiones enteras (por no decir del país)?

El miedo en la Palabra de Dios es “casi nada” cuando se enfrenta con fe y sostenido del Señor. Ciertamente ante el Señor el miedo es “nada”, digo “casi nada” pues aún con el Señor de nuestro lado es un sentimiento muy humano. Pero es “nada”.

Me permití usar el método de búsqueda actual de “googlear” el concepto y cuando busco “el miedo en la Biblia” encuentro que siempre es referido que es superable, en el contexto de invitación a dejarlo a un lado, a actuar, a ir al Señor. Basten los siguientes ejemplos como referencias: “No temas, que contigo estoy yo; no receles, que yo soy tu Dios. Yo te he robustecido y te he ayudado, y te tengo asido con mi diestra justiciera” (Is 41,10). “En ti pondré, Oh Altísimo, mi confianza el día que tenga miedo. Renuevo mi fe en las Palabras de Dios, confió en Dios y no temo más” (Is 56,4-5). Busqué al Señor y me dio una respuesta y me libró de todos mis temores (Sal 34,5). Además de las siguientes citas: Jos 1,9; Flp 4,6-7; Is 41,13; 1Pe 5,7; Sal 27,1; 2Tim 1,7; Dt 31,8.

Es la fe la que lleva a la esperanza. Es la fe quien ilumina la oscuridad de nuestros miedos. Es la fe en la luz de Cristo que elimina las tinieblas. Es la fe la que lleva actuar y vivir de mejor manera. ¡Es la fe!

En medio de una realidad “laicizada”, contraria y/o a veces hasta “enemiga” de la fe y sus manifestaciones religiosas es “la fe” en el Señor la que libera, libra, consueta, da esperanza, ilumina, cambia, transforma y orienta. ¡Es la fe!

No son las armas, no es poner un agente policial en cada esquina, no es equipar con armas de mas calibre a unos y a otros en una escalada de “poder. No es “prohibir” o “legalizar”. No es “la anarquía” o “la liberalidad, el liberalismo o libertinaje”. ¡Es la fe!

Alguien me preguntará: ¿Cuál fe?

La respuesta es la fe bíblica. Y la fe bíblica no es pasiva en el sentido de la crítica que algunos nos hacen en la actualidad: “¿De qué sirve orar?”

La oración mueve “montañas” y las montañas actuales son los corazones. Es la fe que ora y es la fe que actúa. Es la fe que cree con el

corazón y profesa con los labios. Es el tiempo de orar y actuar. Es el tiempo de recordar aquella máxima santa: “Ora et labora” (Ora y trabaja) Esa es la fe bíblica que hoy y siempre hemos profesado.

Es la fe de la que nos habla Hebreos capítulo 11: “La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven. Por ella fueron alabados nuestros mayores. Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece [...] Por la fe, Noé, advertido por Dios de lo que aún no se veía, con religioso temor construyó un arca para salvar a su familia; por la fe, condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia según la fe. Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe, peregrinó por la Tierra Prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas. Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe, también Sara recibió, aun fuera de la edad apropiada, vigor para ser madre, pues tuvo como digno de fe al que se lo prometía [...] Por la fe, atravesaron el mar Rojo como por una tierra seca; mientras que los egipcios intentando lo mismo, fueron tragados. Por la fe, se derrumbaron los muros de Jericó, después de ser rodeados durante siete días” (Heb 11,1-3.7-11.29-30).

Esta es la fe que hoy necesitamos: una fe que actúa ¿qué puedo hacer yo para pasar ese mar Rojo actual? ¿Cómo puedo y hacia dónde caminar a la “tierra prometida de la paz”? ¿Cómo puedo ser “un constructor de la paz”? (Hace meses escribí un artículo sobre ello). Y es verdad que no se conseguirá pronto pero aún así caminar. Aún cuando avancemos y parezca que no llegamos a la meta con prontitud seguir caminando hasta llegar a la plenitud de ser “otros Cristos” (Heb 11,39)

Fe. Acción. Llegar a ser otros Cristos

La fé es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven.

He aquí un camino hacia la paz, hacia un cambio de cultura de la muerte hacia la cultura de la vida y construir la civilización del amor. Eso es lo que necesitamos. Este es el camino a seguir, es recuperar los valores trascendentes y en ellos y con ellos al Señor en nuestras vidas y corazones. En medio de nuestras familias. Orar en familia y como familia: “Entonces no vuelvan al miedo, ustedes no recibieron un espíritu de esclavos, sino el espíritu propio de los hijos, que nos permite gritar: ¡Abbá!, o sea ¡Padre!” (Rom 8,15)

Pareciera que el miedo nos paraliza. Pareciera que el miedo incluso nos quiere llevar a alejarnos del Señor. El miedo hace perder a veces la esperanza pero no podemos perder la esperanza. ¿Miedo a la violencia? Si, pero en el sentido de no paralizarnos y sino de que repita, se estandarice, se siga repitiendo. A veces el miedo hace que algunos se digan: ¿Dónde está el Señor? Y el Señor está ahí en medio de la tempestad. No tengamos miedo entregarnos al Señor. Ser hombres y mujeres en comunión con Dios y hablar de Dios a los hermanos y sembrarlo en nuestros corazones y de los otros: “Al verlo caminar sobre las aguas, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, pues no estaban asustados al verlo así. Pero Jesús les habló: 'Ánimo, no teman, soy yo'” (Mc 6,49-50).

Te dejo dos citas para tu reflexión:

“Pero el ángel le dijo: 'No temas María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús'” (Lc 1,30-31)

Busquen primero el reino de Dios y su justicia y se les darán también todas esas cosas (Mt 6,33) ¡Se feliz!

Alegría de ser convocados, reunidos y consagrados por Dios para una misión en el mundo. En Pentecostés el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos (Hch 2; Jl 3,1-5). En paralelismo, en la novedad del Espíritu, una veta para la celebración de Pentecostés en meditación y oración que realizamos en la Vigilia Pascual quizá podríamos profundizar esta veta comunitaria del Espíritu Santo: el inicio de la Iglesia. Celebremos el don del Espíritu, agradezcamos por Él pero no olvidemos la convocación, reunión y consagración que como Iglesia tenemos al recibir el Espíritu Santo. Recordemos que los

dones y carismas del Espíritu son para la comunidad, la Iglesia. Pentecostés fue lo contrario a Babel.

Pentecostés es la fiesta en que somos enviados.

Pentecostés es la fiesta de la Iglesia.

Pentecostés es la fiesta de los dones y carismas para construir el pueblo de Dios.

Pentecostés es la fiesta de la comunidad, del encuentro con el hermano

Pentecostés es el tiempo de la oración, de la comunión orante.

Pentecostés es la iglesia reunida en María para recibir la manifestación tierna del amor del Señor.

Pentecostés es el tiempo del movimiento eclesial.

Pentecostés es “el tiempo de la cosecha”, tiempo de acción de gracias, de fiesta y compromiso.

Pentecostés es fiesta pascual, donde la Iglesia que nace en la resurrección de confirma con la venida del Espíritu Santo. Es el aniversario de la Iglesia.

Pentecostés es el tiempo del cumplimiento de la promesa (Jn 14,16-17)

Aquí vuelvo a la frase primera citada del Papa Francisco al inicio: “El Espíritu recuerda a la Iglesia que, a pesar de sus siglos de historia, es siempre una veinteañera, la esposa joven de la que el Señor está apasionadamente enamorado”. En la actualidad es necesario subrayar el aspecto comunitario de Pentecostés. No solo en la manifestación de una asamblea de oración sino en la manifestación de una Iglesia reunida y comprometida a construir el Reino y no solo construirlo sino a manifestarlo en medio del mundo tan necesitado del amor de Dios: “En el día de Pentecostés el Espíritu bajó del cielo en forma de lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. De este modo, “la Palabra de Dios describe la acción del Espíritu, que primero se posa sobre cada uno y luego pone a todos en comunicación. A cada uno da un don y a todos reúne en unidad [...] Para que esto se realice es bueno que nos ayudemos a evitar dos tentaciones frecuentes: la primera es buscar la diversidad sin unidad y la segunda es la de buscar la unidad sin diversidad” (Papa Francisco, Homilía Pentecostés 2017). Todo esto es necesario recordar y no olvidar.



Calidad rancho grande

¡El Mejor Huevo de la región!

www.ranchogrande.com.mx

GRANJAS AVICOLAS RANCHO GRANDE, S.P.R. DE R.L.
Matriz: Miguel Alemán 600 Nte. Tel. (644) 414-4545
Sucl.: Mercado Unión Tel. (644) 413-5554

Tres sacerdotes y un diácono para nuestra Iglesia

Por César Omar Leyva

Nuestra Iglesia Diocesana fue bendecida en abundancia el pasado 22 de junio cuando por imposición de manos de Monseñor Felipe Padilla Cardona fueron ordenados tres nuevos sacerdotes y un diácono.

Los nuevos presbíteros son Mario Jesús Díaz Padilla, Luis Alfredo Velázquez Rivera y Fernando Velazquez Guirado, los dos primeros egresados del Seminario Diocesano y el tercero perteneciente a la Congregación de los Misioneros de Adoración Perpetua.

Los tres, ahora presbíteros, tenían diferentes tiempos sirviendo como diáconos en distintas comunidades del territorio diocesano, mientras que el nuevo diácono Daniel Francisco Ureña Cota fue el único que concluyó sus estudios en el Seminario Diocesano este año escolar.

La misa estuvo llena de momentos que seguramente quedarán en la mente de los ordenados. La Catedral quedó pequeña para dar cabida a la gran cantidad de personas entre amigos y familiares que se dieron cita para ser parte de este importante día para ellos y para la historia de la Iglesia Diocesana.

En la eucaristía que fue concelebrada por más de 40 sacerdotes y un diácono proveniente de la Diócesis de Nogales, se leyó la lectura de la Carta de San Pablo a los Corintios (12, 1-10) en la que el apóstol recuerda como al pedirle a Dios que lo libere de sus debilidades el Señor le responde “Te basta mi gracia, porque mi poder se manifiesta en la debilidad”.



Posteriormente se proclamó el Evangelio de Mateo 6, 24-34, quien recuerda que nadie puede servir a Dios y al dinero porque amará más a uno y odiará al otro, para en la parte final exhortar a buscar primero el Reino y la justicia de Dios con la certeza de que todo lo demás llegará por añadidura.

En la Homilía, Don Felipe Padilla Cardona tomó estos textos de la Biblia para recordar a los nuevos sacerdotes y al nuevo diácono la misión que Dios les ha encargado y a la que decidieron responder de manera libre y voluntaria.

Resaltó que la vida siempre presenta la oportunidad de elegir dos o más caminos, pero que quien elige al Señor pone su interés y su esfuerzo en cumplir la misión que se le encarga, y agregó que de manera particular la misión de los presbíteros es difícil y Dios habrá de pedirles que pongan todo lo que está de su parte para cumplirla.



El obispo enfatizó que el Sacerdote viene a continuar el trabajo que Jesús empezó y por tanto los servidores deben tener en cuenta que cuando perdonan y se acercan a la gente lo hacen en nombre de Aquel que los envió a llevar la buena noticia a quienes aún no conocen a Dios.

“Hay que visitar a la gente, Jesús anduvo en todas las regiones hasta el extremo que, como dice el Evangelio, no tuvo dónde reclinar su cabeza... Hay que salir a compartir un

mensaje que tiene como centro a Jesús que viene a levantar y no a dividir, viene a formar comunidades para que vivan de acuerdo a la voluntad de Dios”, dijo.

También los llamó a mantenerse unidos a Dios en la oración y dejar los escritorios para ir a la calle y las periferias en lugar de esperar a que la gente llegue sola a los templos. “Hay que salir y no nada más mandar a la gente a que vaya a hacer misión”.

Terminada la homilía la misa continuó con los ritos de ordenación primero del diácono y después de los presbíteros, en quienes fue notoria una alegría especial por haber llegado al día tan anhelado.

En esta ocasión, y a diferencia de las últimas ordenaciones sacerdotales, hubo imposición de manos de parte del Obispo y posteriormente también lo hicieron todos los sacerdotes presentes para después proceder a que los ordenados fueran revestidos con la casulla y que con un saludo de paz el obispo les diera la bienvenida y los invitara a continuar concelebrando con él la Santa Misa.

Hagamos oración por estos nuevos sacerdotes y el nuevo diácono, para que esa alegría que hoy profesan, la mantengan y la expresen en forma de un servicio honesto y sencillo hacia las comunidades en las que les toque trabajar.

Pidamos también por las vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa y laical y por el crecimiento de esta Iglesia Diocesana que el pasado jueves 20 de junio cumplió 60 años de haber sido formalmente erigida. borar en la obra de salvación.



¿Quieres seguir tú a Cristo, o quieres que Cristo te siga a tí?

Por: Pbro. Jorge Alberto Torres Molina

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día, y sígame.” Lc 9,23

Ser cristiano católico es considerado comúnmente algo muy fácil y cómodo. En la opinión de mucha gente basta no ser mala persona, tener lleno el carnet de sacramentos e ir a la Iglesia cuando tengamos alguna necesidad o “nos nazca”. Por lo demás, se puede hacer con la propia vida lo que cada quien quiera. Así, podemos desperdiciar la propia existencia encerrados en la propia casa, sin complicarnos con compromisos de ningún tipo, ni por servir en nuestra parroquia ni en nuestra sociedad. Y si acaso alguien se quiere esforzar en darle un significado especial a su vida, pues que sea por lograr sus propios sueños o anhelos más personales.

Así, ¿qué papel jugaría Cristo en la vida de una persona que piensa que en eso consiste ser cristiano? Pues mucha gente considerada normal piensa que la misión de Cristo Jesús en nuestra vida consiste en protegernos de todo mal y en ayudarnos a llevar una vida tranquila, o en ayudarnos a lograr nuestros sueños personales o los de nuestros seres queridos. Pareciera que es obligación del Señor Jesús seguir detrás de nosotros para cuidarnos y ayudarnos en todo. Y cuando algo muy malo nos pasa o no logramos lo que queríamos, entonces nos sentimos decepcionados porque pensamos que Jesús nos falló. E incluso nos enojamos con él y lo “castigamos” ausentándonos de su templo y de recibir sus sacramentos. ¿Y servir en su parroquia u ofrecer la propia vida como sacerdote o religiosa? Se considera que eso es para exagerados que seguramente lo hacen porque no tienen otra cosa mejor a la que dedicarse.

Pero, cuando ponemos atención a lo que el Sango Evangelio nos dice, entonces empezamos a ver el gran error en que viven tantos falsos cristianos. En efecto, cuando el Señor Jesús invita a seguirlo, a acompañarlo, con mucha claridad nos presenta las condiciones. Y la primera condición es: “niégate a ti mismo”. Niégate tus gustos, tus preferencias, tus ideas, tus planes, tus sueños, tus anhelos. En realidad ser cristiano no consiste en que Jesús nos ayude a lograr nuestros propósitos, sino en nosotros seguir a Jesús por donde él nos quiera llevar, en vivir de acuerdo a sus gustos, a sus planes, a sus proyectos sobre cada uno de nosotros. Entonces, ser cristiano no consiste en que Jesús ande detrás de nosotros para cuidarnos y ayudarnos, para vivir una vida tranquila, normal, cómoda y fácil, a nuestro gusto. Ser cristiano es, por el contrario, seguir a Jesús en una aventura en la que sólo él conoce el camino y lo que vamos a encontrar a cada paso. Consiste en pensar, sentir y vivir de acuerdo a sus gustos. Se trata de una vida sin planes personales a realizar. En todo caso el único proyecto es seguirlo a él y los proyectos que él tenga para cada uno de nosotros.

Entonces, según el Señor Jesús, ser cristiano no consiste en hacer lo que nos gusta, sino lo que a él le gusta que cada quien haga. Por eso, en lugar de buscar una vida normal y tranquila, terminamos junto con otras personas que no conocíamos, haciendo cosas que no nos imaginábamos que algún día estaríamos haciendo. En esa vida siguiendo a Jesús sí vamos a encontrar muchas cosas y experiencias que nos van a gustar, pero eso no será lo importante. Lo importante será andar con él, acompañarlo a él, seguirlo a él. Y en ese camino seguramente nos encontraremos con su cruz. Y en ese momento no habrá con que “no me gusta y me voy”. En ese momento la única

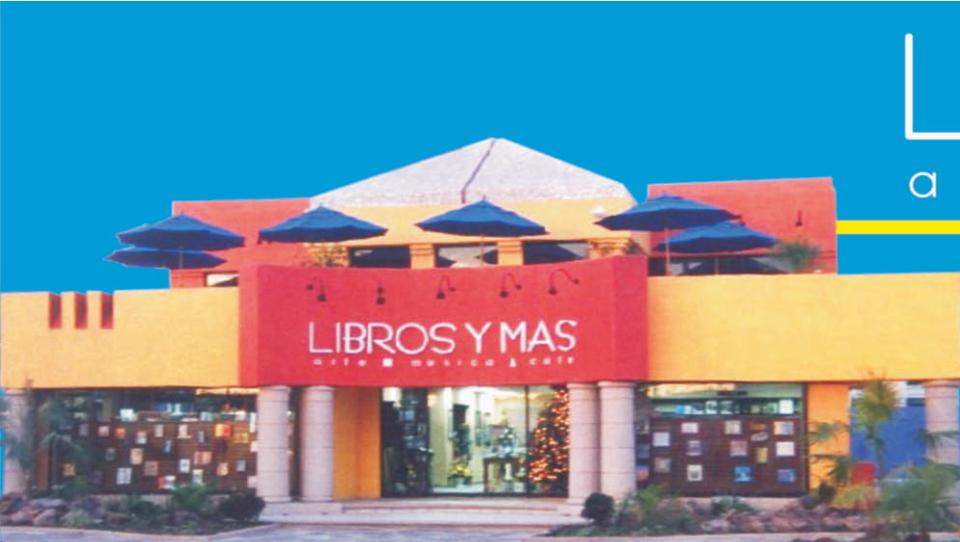
alternativa para un verdadero cristiano es tomar esa cruz y seguir adelante, con Jesús.

Esto es un cambio total en nuestra existencia, donde ya no somos nosotros los que dirigimos nuestra vida a nuestro gusto. Ahora el objetivo es que sea Jesús el que dirija nuestra vida. Y si antes pensábamos que al lograr nuestros sueños seríamos felices, ahora nos damos cuenta que la felicidad no llega cuando vivimos a nuestro gusto, sino cuando andamos con él, pase lo que pase, con cruz pesada o liviana, en lo que nos gusta y en lo que no. La vida de los santos nos enseña que si vivimos siguiendo a Jesús, guiados por él en todo, entonces experimentamos una felicidad que nada en este mundo nos puede dar ni igualar. Es la verdadera felicidad que sí llena el corazón y que sí permanece en toda la vida aquí y en la eternidad. ¡Alabado sea Jesucristo!



LIBROS Y MAS

arte ■ música ▲ café



Ven y aprovecha nuestras promociones en cafetería

(Menciona que lo viste en El Peregrino)

Librería lunes a sábado de 9:00am a 9:00pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Cafetería lunes a sábado de 9:00am a 11:30pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora

Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559

A los pobres los tendremos siempre

Por: Any Cárdenas Rojas

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido; en el día catastrófico lo pondrá a salvo el Señor"
Salmo 40

Vivimos en un mundo que no podemos evitar ver a personas pobres pidiendo ayuda para su familia ya sea para comer u otro tipo de necesidad. Y no son pocas las personas que se han preguntado qué debemos hacer frente a esta realidad que se ve en nuestra región y de mayor magnitud en otras partes del mundo.

Todos sabemos y debemos recurrir a la cultura del Dar Algo a los mas Necesitados y no para acallar nuestra conciencia sino para sufragar en algo las necesidades de nuestros hermanos mas desafortunados.

En realidad cuando ayudamos a los demás, nos estamos ayudando a nosotros mismos. Y no solo los creyentes sino a todos porque la promesa de Dios abarca a todo ser humano.

Ayudar a los pobres, darles algo que necesiten, brindar apoyo, cooperar con las organizaciones, etc., son actos buenos que mejoran la calidad de vida en general. Pero mas allá de ser una buena acción, estos actos benefician directa e inmediatamente a la persona que los realiza. Dios se encarga de eso.

Una comida, una mesa, una medicina, una sonrisa así como el apoyo económico a un necesitado puede cambiar la perspectiva de la vida de cualquier persona. Una ayuda sincera a los demás por gusto y con la pura intención de dar sin esperar nada a cambio, surge un sentimiento de satisfacción y enriquece inmediatamente.

Igualmente cuando una persona trabaja voluntariamente en una organización y da su tiempo con gusto y dedicación por los pobres del mundo, claro que es una persona ejemplar, con buenos valores y gran sentido de responsabilidad, pero también se siente bien consigo mismo por poder haber contribuido y aportado algo.

Aprendamos a extender nuestra mano al necesitado. Cuando alguien pide dinero en un semáforo, asumimos una actitud de "maestros de la sabiduría económica" y ponemos mil excusas para no darle algo. Claro que mendigar no está bien y lo mejor es trabajar, pero en ese momento no se argumenta, sino que se da. Pensemos que eso que damos no nos hará pobres ni ricos a ellos, pero es un acto de generosidad que se debe hacer. Hay momentos para todo y no nos corresponde ser jueces, sino dadores. Hay mucha necesidad, y no solo es material, también hay necesidad espiritual y emocional.

El Samaritano vendó las heridas de su prójimo con aceite y vino. Él tuvo que tratar con el corazón del hombre para que superara lo que le había sucedido. Y en el mesón, que era como un pequeño hotel de paso, se lo encargó al mesonero, y le pagó por adelantado y pedirle crédito para pagarle lo demás cuando regresara. Significa que seguramente este samaritano tenía la costumbre de asignar algo de lo que ganaba para compartir con quien veía en necesidad, y justamente eso debemos hacer nosotros, porque Dios nos da para cubrir nuestras necesidades y también para que ayudemos a los demás.



Esa debe ser nuestra actitud y nuestro proceder como cristianos, como auténticos hijos de Dios. La generosidad esta íntimamente relacionada con ayudar. No es una opción, es una obligación. Según lo que la Biblia dice, para realmente despojarnos del "viejo hombre", debemos dejar la mentira, dominar nuestras emociones, convertirnos en personas honradas y compartir con los más necesitados.

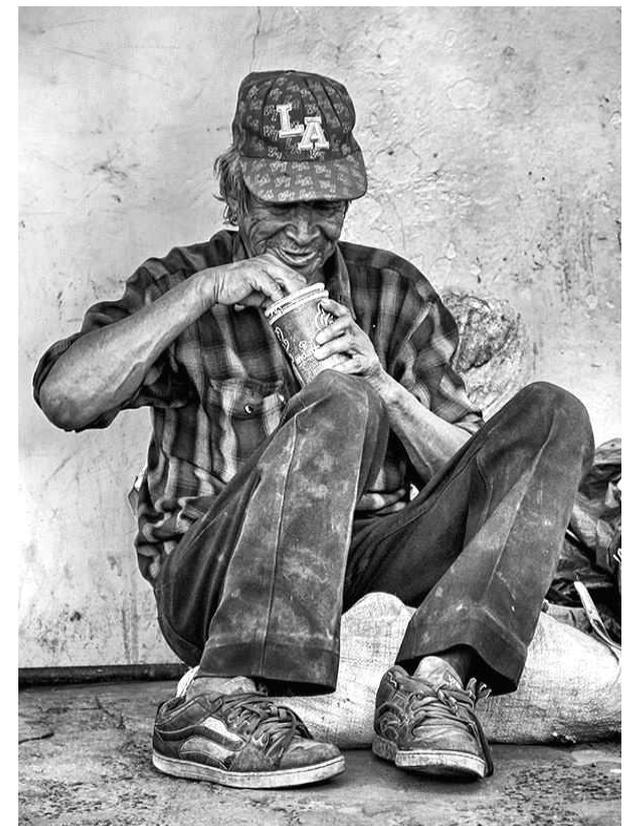
Jesús no solo se compadeció de los pobres, sino que se interesó personalmente por sus necesidades. Jesús animaba a quienes querían ser sus seguidores a reconocer su obligación de socorrer a los más desfavorecidos. En cierta ocasión, dijo lo siguiente a un joven y rico

gobernante: "Vende todas las cosas que tienes y dadas a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y ven y sígueme". El hecho de que el joven no estuviera dispuesto a abandonar sus posesiones mostró que amaba más las riquezas que a Dios y al prójimo, por lo que no tenía las cualidades necesarias para ser discípulo de Jesús.

En otra ocasión criticaban a María la que ungió los pies de Jesús con un perfume muy caro; pero Jesús los reprendió diciéndoles: "A los pobres los tendrán siempre". ¡Siempre!... y esto ¿no es malo?... Bueno tal vez Dios en su misericordia y sabiduría permite que los pobres estén siempre con nosotros para que nunca falten oportunidades de hacer el bien. Esa es una obra de misericordia que al cumplirla nos ayuda a estar bien con Dios.

Siempre que uno da no se queda con menos, al contrario se le multiplica y se enriquece, una regla matemática difícil de explicar. El dar es un acto que carga de bendiciones a las personas además de que trae luz al mundo que vivimos. Dar, ayudar, socorrer, entregar... que maravilla hacerlo, en nuestras posibilidades. Dios multiplicará todo gesto de ayuda que hagamos con la intención de cambiar aunque sea un poco la situación de nuestro prójimo mas desfavorecido.

¿Cuándo fue la última vez que ayudamos o sorprendimos con un buen detalle a alguien necesitado?... Tal vez: ... ¡Hoy es ese día!



El arte de saber escuchar

Por: MPS Magdalena Iñiguez Palomares

Aprender a escuchar es un proceso fundamental para una comunicación eficaz. No obstante, son pocas las personas que sabemos escuchar de verdad. Muchas ocasiones no prestamos atención, aunque simulamos hacerlo. Esto puede provocar algunos conflictos en las relaciones interpersonales.

Frecuentemente no somos conscientes de la importancia que tiene saber escuchar y por tanto, de lo mucho que nos ayudaría desarrollar esa habilidad. Sin embargo, nuestra necesidad de ser escuchados pasa por encima de esto y nos volvemos egoístas sin ser conscientes de ello.

Ante todo, es importante saber que oír y escuchar son dos actitudes distintas. En un día podemos oír muchas cosas, pero escuchar poco. Cuando oímos no prestamos una atención profunda, sino que simplemente captamos la sucesión de sonidos que se produce a nuestro alrededor.

Por tanto, escuchar es un arte, porque no todo el mundo sabe hacerlo. Permanecer callado hasta que el otro acabe de hablar no es escuchar, estar pensando en lo que vas a decir mientras el otro comenta su idea no es escuchar. Escuchar es procesar lo que estoy oyendo, darle un significado y hacer un esfuerzo por intentar comprender, desde el lugar del otro, aquello que comparte con nosotros. En este sentido el silencio a veces dice mucho más que las palabras, y por eso es importante utilizarlo.

Saber escuchar es una actitud difícil, ya que exige dominio de uno mismo e implica atención, comprensión y esfuerzo por entender el mensaje del otro. Significa dirigir nuestra atención hacia esa persona tanto física, como emocional e intelectualmente, tratando de adentrarnos en su mundo. Mientras no callemos nuestro diálogo interno y prestemos atención a nuestro interlocutor, no aprenderemos a escuchar. Solo una actitud de escucha atenta, hace fecunda la palabra que podemos dar a esa persona que nos necesita.

Muchas veces la escucha es solo eso, escucha. No necesita sino la empatía en el silencio. Un “me imagino”, “entiendo”, pueden ser suficientes para que se dé la cercanía, un espacio casi compartido de entender cómo se siente la persona que me está contando su historia y conectar con ella, de una complicidad y cercanía que se teje con interés y paciencia.

El ambiente idóneo para la escucha está rodeado de silencios, son silencios funcionales, que muchas veces son incómodos. Sin embargo, son necesarios. El silencio nos da un espacio para recapacitar, pensar y procesar las palabras que hemos escuchado, y así poder continuar con la conversación.



Tolerar este silencio hace que el ambiente sea relajado y no esté marcado por las prisas, escuchar nos da pistas sobre qué necesita el otro, y eso sólo se consigue cuando realmente centramos nuestra atención en su relato. El silencio proporciona una pausa e invita a seguir hablando, el silencio nos ayuda a escucharnos a nosotros también. Finalmente el silencio genera la oportunidad de hablar, especialmente para las personas que no son demasiado platicadoras y necesitan un espacio antes de tomar la palabra.

Abre tus oídos, apaga tus labios, silencia un poco tu mente y conecta tu corazón. Todo lo que te rodea tiene un sonido y si estamos hablando no podremos escucharlo; todo el que se dirige a mí me cuenta algo de su ser y su experiencia, si solo escucho o atiendo desde mi persona, no podré conocerle de verdad.

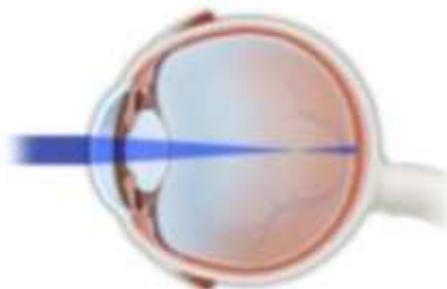
Olvidémonos de las frases hechas que solo intentan acallar el disgusto, la tristeza o la ansiedad del otro, esto no es escuchar. A veces escuchar implicará no contestar luego, o necesitar solo una simple reacción como un abrazo o una sonrisa después de acabar de hablar. Centrémonos en crear un contexto de escucha, solo eso, estar dispuesto a oír que me quiere contar el otro y solo así seré capaz de reaccionar para saber qué decir y qué hacer después.

Es un reto poder decir al otro algo que resulte válido si no abrimos de par en par nuestros oídos para escucharlo. Así la persona escuchada sentirá que le están dando la importancia que merece, quedando agradecida y creándose a su vez un clima de respeto, estima y confianza. La escucha es una habilidad que exige apertura, transparencia y ganas de comprender. El justo equilibrio entre escuchar y hablar, que como consecuencia trae el diálogo.

Escuchar es un arte porque me da pie a conocer lo que no sé, escuchar me permite ver otras realidades y explorar emociones que nunca he experimentado desde diferentes situaciones. Escuchar me permite ayudar, también encontrar la mejor manera de hacerlo. Así, escuchar es un arte porque me acerca a ayudar a conectar con los demás.

***“Hablar es una necesidad,
escuchar es un arte”***
Goethe

**Clínica de Ojos
& Laser Optical**



Dr. Leonel Gutiérrez Mendivil
Cirujano Oftalmólogo

Veracruz 129 norte, Col. Centro, C.P. 85000, Cd. Obregón, Son. **Tel. 415.9810**

Estimados lectores de "El Peregrino" les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Junio.



"Peregrinar significa sentirse convocados e impulsados a caminar juntos pidiéndole al Señor la gracia de transformar viejos y actuales rencores y desconfianzas en nuevas oportunidades para la comunión."

01 de junio

"Abrir caminos para caminar juntos y llevar adelante ese sueño de los abuelos que es profecía: sin amor y sin Dios ningún hombre puede vivir en la tierra".

01 de junio

"La eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta que hemos de dar es no abandonar nunca a quien sufre, no rendirnos, sino cuidar y amar a las personas para devolverles la esperanza."

05 de junio

"Trabajar con los jóvenes requiere mucha paciencia, mucha, mucha capacidad de escucha."

06 de junio

"El amor divino es el Espíritu Santo, que brota del Corazón de Cristo. Él es la 'roca espiritual' que acompaña al pueblo de Dios en el desierto, para que bebiendo el agua viva puede calmar su sed en el camino."

08 de junio

"Lo que necesitamos sobre todo es el Espíritu: es Él quien pone orden en el frenesí. Porque sin el Espíritu, la vida cristiana está deshilachada, privada del amor que todo lo une."

09 de junio

"Saber que el Señor está lleno de dones para darnos. Solamente, pide una cosa: que nuestro corazón se abra. Cuando nosotros recitamos el 'Padre Nuestro' y rezamos, abrimos el corazón, para que esta gratitud venga."

11 de junio

"Los pobres necesitan nuestras manos para reincorporarse, nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto, nuestra presencia para superar la soledad. Sencillamente, ellos necesitan amor."

13 de junio

"El mejor modo para dialogar no es hablar y discutir, sino el hacer algo juntos, construir juntos, hacer proyectos: no solos, entre católicos, sino juntos a todos aquellos que tienen buena voluntad."

15 de junio

"El recuerdo es una palabra clave para la vida. Pidamos la gracia de recordar cada día que no hemos sido olvidados por Dios, que somos sus hijos amados, únicos e insustituibles: recordarlo nos da la fuerza de no rendirnos ante las contrariedades de la vida."

16 de junio

"La Eucaristía es una escuela de bendición. Dios dice bien de nosotros, sus hijos amados, y así nos anima a seguir adelante."

23 de junio

"Cuando vamos a pedirle perdón al Señor, Él nos perdona siempre, no se cansa nunca de perdonar y de recogernos del polvo de nuestros pecados."

24 de junio

"Todos estamos llamados a escuchar el grito desesperado de nuestros hermanos y a poner los medios para que puedan vivir, viendo respetados sus derechos más básicos."

27 de junio

"La envidia causa amargura en el interior, es vinagre en el corazón. Los envidiosos tienen una mirada amarga."

29 de junio

Intención de oración del Papa Francisco para este mes de Julio:

"Para que todos aquellos que administran la justicia obren con integridad, y para que la injusticia que atraviesa el mundo no tenga la última palabra."

Aniversarios Sacerdotales de Julio

Felicitemos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

Día 3

Pbro. Diego Pérez Pérez, O. de M. (2016)
Pbro. Tomás Argueta Morales (2003)

Día 15

Pbro. Gerardo Padilla Tovar, O.F.M. (2017)

Día 19

Pbro. Joaquín Frausto Nájera, C.Ss.R. (2002)

Día 24

Pbro. Luis Francisco Ricaud Inclán (1993)
Pbro. Alberto Robles Portugal, O. de M. (2009)

Día 30

Pbro. Fredy Geovanny Rodríguez Rincón (2004)

Día 31

Pbro. Jorge Alberto Torres Molina (1991)



Nuestra Señora del Carmen

La Gracia de María es inmensa (San Epifanio)

Por: Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado

Está sucediendo algo difícil en la creación, nos estamos olvidando de Aquel que nos ha creado, y estamos acabando con la casa común, con la humanidad. Hay un olor muy desagradable a juicio y violencia, se ha perdido el sentido de la vida, no se respeta.

Estamos convirtiendo la casa común en un cementerio, necesitamos que la casa común sea un Santuario de la vida, la clave es volver a Dios, y sin duda hay alguien que nos puede recordar cómo hacerlo, nos puede mostrar el camino, ella es la virgen María, ella enseñó a caminar a Aquel que es el camino, entonces nos puede decir cómo llegar a Él.

Siempre María con los detalles sencillos para la casa común, la humanidad entera, y es que desde aquellas palabras del ángel:

“No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios” (Lc. 1,30).

En esta ocasión, veremos otra de las gracias de María, es vestirse con el vestido de nuestra señora del Carmen.

Origen de la devoción

El Carmelo era sin duda, el monte donde numerosos profetas rindieron culto a Dios. Los principales fueron Elías y su discípulo Eliseo, pero existían también diferentes personas que se retiraban en las cuevas de la montaña para seguir una vida eremítica.

A mediados del siglo XII, un grupo de devotos de Tierra Santa procedentes de

occidente, algunos creen que venían de Italia, decidieron instalarse en el mismo valle que sus antecesores y escogieron como patrona a la Virgen María. Allí construyeron la primera iglesia dedicada a Santa María del Monte Carmelo.

Quisieron vivir bajo los aspectos marianos que salían reflejados en los textos evangélicos: maternidad divina, virginidad, inmaculada concepción y anunciación. Estos devotos que decidieron vivir en comunidad bajo la oración y la pobreza, fueron la cuna de la Orden de los Carmelitas, y su devoción a la Virgen permitió que naciera una nueva advocación: Nuestra Señora del Carmen.



Algunos datos

En la Edad Media se creía que María significaba "estrella del mar", en latín "Stella maris". Desde aquella época, muchos carmelitas han aclamado a María como la "Flor del Carmelo" y la "Estrella del Mar". Lo hizo el mismo Simón Stock con esta plegaria que se le atribuye:

Flor del Carmelo Viña florida, esplendor del cielo, Virgen fecunda, singular. ¡Oh Madre tierna, intacta de hombre, a todos tus hijos protege tu nombre, Estrella del Mar!

Patrona de los mares

El nombre de "Stella Maris" se ha dado también a todos los centros del Apostolado del Mar de la Iglesia Católica que están ubicados en los puertos.

Aunque la Virgen sea la patrona de los marineros, muchos de ellos comparten aún el patrocinio con San Telmo. También los pescadores tienen a la Virgen del Carmen como patrona sin olvidar a San Pedro. Se la puede invocar para que nos proteja ante posibles naufragios y tempestades en alta mar.

El gran santuario dedicado a Nuestra Señora del Carmen se encuentra lógicamente en el Monte Carmelo, en Haifa (Israel) en el valle conocido como "El-Muhraqa". Allí hay el monasterio de los carmelitas, una hospedería y un gran mirador.

La fiesta de Nuestra Señora del Carmen es el 16 de julio, ya que según la tradición, fue el 16 de julio de 1251 la fecha del regalo del escapulario por parte de la Virgen a San Simón Stock.

¡Oh Hermosura del Carmelo! Ruega por nosotros.

Cruzada Nacional de Rosarios y Ayuno por la Paz de México

Del 29 de Junio, Fiesta del Inmaculado Corazón de María al 12 de Diciembre de 2019,
Fiesta de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe.

La palabra Rosario es una corona de rosas y con su rezo meditamos los Misterios de gozo, luz, dolor y gloria de Jesús y María.

María une su oración a la nuestra. Por lo tanto, ésta es más poderosa, porque María recibe lo que ella pide.

Jesús nunca dice no a lo que su madre le pide.

María une su oración a la nuestra. Por lo tanto, ésta es más poderosa, porque María recibe lo que ella pide.

Jesús nunca dice no a lo que su madre le pide

S. S. Francisco

Es muy hermoso rezar,
alzar la mirada hacia
el cielo, dirigir la mirada
a nuestro corazón
y saber que tenemos
un padre bueno
que es Dios.

*Papa
Francisco*



Formación permanente 2019

Por: Pbro. Guillermo Arnulfo Ávila Contreras

Entrevistamos con mucho gusto al padre José Alberto Medel Ortega, párroco de Santa Cecilia en Xochimilco y profesor en el Seminario conciliar de México, quien nos visita con motivo de la semana de estudio de nuestro presbiterio en Ciudad Obregón y siendo liturgista, nos viene a presentar el tema “el sacerdote ministro del Reino de Dios, desde el punto de vista litúrgico” aprovechamos para hacerle una serie de preguntas que nos puedan ayudar a vivir mejor nuestra experiencia cristiana desde esta dimensión, que cabe mencionar es medular en nuestra vivencia de fe:

1. ¿Por qué es importante que todos los bautizados estudiemos liturgia?

Es importante porque la celebración de la liturgia como lo dice el mismo concilio (CVII) es la fuente y el culmen de la vida de la Iglesia, allí celebramos, hacemos presente el misterio de nuestra salvación que es lo que predicamos, en la liturgia nos alimentamos del Señor, que es a quien predicamos, y en la liturgia se edifica la iglesia a la que todos pertenecemos y estamos llamados a edificar cada día, entonces, en la medida que comprendamos lo que hacemos allí, nuestro testimonio será más auténtico.

2. ¿Qué papel juega la liturgia en la vida de la Iglesia?

Podemos decir que es como el corazón de la iglesia; el corazón no es todo el cuerpo, el corazón permite que un cuerpo esté vivo porque a través de la sangre que bombea todas las células que componen el cuerpo se alimentan, aquí es lo mismo, la liturgia es el corazón de la iglesia, allí vamos al encuentro del Señor, se muestra nuestro ser verdadero de hijos de Dios y hermanos entre nosotros, y eso es lo que nos mueve a vivir de acuerdo a la fe, allí escuchamos al Señor que nos habla, ahí nos alimenta, nos da su gracia, y eso nos lleva a la vida cotidiana y a cumplir lo que el Señor en esa vida cotidiana nos pide, por eso podemos decir que es su corazón.

3. ¿Por qué la liturgia se concreta en la parroquia?

Porque la liturgia en la parroquia no es artificial, me refiero a que es el lugar donde la gente concurre ordinariamente, voy a poner un ejemplo, es como nuestro comportamiento en nuestra habitación, en nuestra recámara y en la calle, ya sea en el trabajo o en la escuela en lo que sea, siempre somos los mismos, pero cuando estamos fuera, cuando estamos en la calle, tenemos una serie de comportamientos más formales porque interactuamos socialmente con los demás, pero cuando estamos en casa, no es que seamos hipócritas, pero somos más nosotros, estamos en nuestra intimidad, en nuestro espacio y por lo tanto lo que hacemos allí es lo que más somos, algo pasa en la liturgia de las parroquias, la parroquia es donde vivimos es nuestra casa es nuestra familia, allí no nos engañamos, es donde sabemos quiénes somos, nos conocemos, es nuestra habitación, entonces, allí es donde somos más genuinos, allí es donde no tenemos que responder a nada exterior, a ningún condicionamiento, a ningún tipo de expectativa, sino que somos lo que sencillamente somos, por eso los

signos de la liturgia se vuelven más genuinos, porque los hacemos más con el corazón, más con la sencillez de lo que tenemos, con la pobreza de lo que poseemos, del espacio, de la gente, de nuestros recursos, y allí es donde nuestra fe sale con toda naturalidad y eso hace que la liturgia de una parroquia sea como vivir en casa, la vida cotidiana de casa, donde se dan esos gestos sencillos, humildes, pero cargados de amor, de generosidad. Fuera de la casa podemos tener gestos de respeto y atención pero porque debemos y en casa no es solo eso, es el amor que nos mueve a relacionarnos con nuestras familias, también en las parroquias, lo que nos mueve es la intimidad, el amor, el conocernos, y eso hace que nuestra liturgia sea en su expresión más genuina, la liturgia es liturgia en todas partes, pero la forma en que la celebramos en nuestras parroquias la hace ser más limpia, más genuina, más honesta.

4. ¿Por qué no debemos reducir la liturgia a las rubricas, ni descuidar la experiencia de vivirla por cuidar la comisión o ministerio que desempeñe?

Esa es la gran tentación de la liturgia, que termine siendo una puesta en escena, como una obra de teatro, donde los que están en el escenario actúan para los demás, se apegan al libreto, se aprenden de memoria los diálogos, montan un escenario que recrea lo que están representando, de hecho originalmente en la cultura griega la palabra persona significaba máscara, se ponen una máscara de lo que no son, esa es la tentación de la liturgia cuando sólo se cumplen las rúbricas porque si, además de las rúbricas son una indicación que custodia nuestra fe pero que a pesar de todo tienen que ser hasta cierto punto interpretadas para ser realizadas en un lugar muy concreto, por la disposición de las parroquias, por el número de ministros, por los recursos materiales que tenemos, la liturgia se tiene que adaptar a los lugares donde se celebra, entonces, si bien las rúbricas son el criterio que hemos de seguir, también deja espacio a hacer que la fe de la iglesia que está custodiando en las rúbricas le hablen a al hombre que está celebrando en ese lugar y en ese momento concreto. Ese es el verdadero espíritu de vivir e interpretar las rúbricas, no es despreciarlas, pero tampoco verlas como un simple ceremonial, o un simple cumplir pasos, como en una obra de teatro donde se tienen que poner todas estas cosas en su lugar para que salga bien el espectáculo, la liturgia es ante todo oración, eso no se nos puede olvidar, por lo tanto lo que hagamos aunque debe ser coordinado, preparado, hermoso, organizado, ensayado, no deja de ser oración, ese es el espíritu con el que todos los que participamos en la liturgia tenemos que acercarnos, si eso no se pierde vamos a ver que las rúbricas van a ser nuestras amigas para hacer oración, nuestras maestras para llegar al encuentro con Dios, cuando se nos olvida que es oración, se convierten en el libreto de una obra de teatro que hay que hacer, que a lo mejor lo hacemos bonito pero sin cumplir su finalidad que es el encuentro de Dios con su pueblo.

5. Porque cuidar la iniciación cristiana con especial atención (Bautismo – Eucaristía - Confirmación)

La Iniciación cristiana es nuestra vida cristiana tal

qual, si lo comparamos con nuestro cuerpo, la iniciación cristiana no es nuestra ropa, por muy íntima que esta sea, la iniciación cristiana es nuestra piel, por lo tanto no es un accesorio, no es un algo más que traigo encima, no es un algo que uso en mi vida, no es algo que tengo, que traigo, que poseo, la iniciación cristiana soy yo, es mi vida, porque soy yo ya viviendo como Cristo quiere que viva, gracias a lo que Él me regalo en la cruz y que llega a mí por los sacramentos, especialmente por el bautismo, la confirmación y la Eucaristía. Tenemos que entender que nuestra vida es iniciación cristiana, en ocasiones, en lenguaje coloquial decimos “yo ya estoy evangelizado” no, yo estoy iniciándome en el conocimiento de Cristo, porque iniciándonos, porque hay que contrastar por una parte que ya somos por gracia de Dios, sus hijos, hermanos de Cristo, ya gozamos de los dones de la salvación, pero al mismo tiempo seguimos ofendiendo a Dios, seguimos pecando, nos olvidamos de Él, le damos la espalda, eso es el pecado, nos comportamos como si no fuéramos cristianos y ya somos de Cristo, por eso estamos iniciándonos, toda nuestra vida e un continuo optar por lo que el Señor ya me regaló en la cruz, y que participo de ello desde mi bautismo u optar como si Dios no existiera, viviendo en pecado. Y esa es toda nuestra vida, toda la vida nos estamos ejercitando, y usando precisamente esta palabra, como alguien que va a un gimnasio, no porque este escrito ya se va a poner con un cuerpo escultural, como los que solo están bautizados y no practican la fe, no sirve de nada, para lograr el propósito, te tienes que ejercitar con disciplina, y seguir, perseverar, ya somos de Cristo pero ahora nos toca asistir, ejercitarnos, crecer y eso nos hace madurar. Eso es lo que todos debemos redescubrir de la Iniciación cristiana, ya que si no lo hacemos, no viviremos como cristianos ya que la fe es nuestra columna vertebral.

Muy agradecidos con el Padre Medel, le deseamos un feliz retorno a sus ocupaciones agradecidos por su generosa participación en la formación permanente de nuestros pastores, esperamos que estas luces que nos ha dado en estas preguntas siga animándonos a vivir la liturgia como lo que realmente es, una actualización del ministerio de nuestro Señor Jesús. Bendiciones.



Una realidad el Centro de San Carlos

Por César Omar Leyva

El pasado viernes 28 de junio nuestro Obispo Don Felipe Padilla Cardona presentó a bienhechores, sacerdotes y medios de comunicación los avances en la primera etapa del Centro de Promoción de Líderes Laicos que desde hace siete años se edifica en San Carlos Nuevo Guaymas.

Quienes lo acompañamos fuimos testigos de que el edificio principal está casi por concluirse y se espera que pueda ser utilizado por primera vez en el mes de agosto, cuando haya terminado de acondicionarse y estén listas las instalaciones de energía eléctrica y otros servicios básicos.

El Centro que será dedicado al Sagrado Corazón de Jesús tiene una ubicación privilegiada en un terreno de 6.5 hectáreas ubicadas al costado derecho de la vía segura de San Carlos justo frente a la entrada a Playa Los Algodones.



En el recorrido guiado por el obispo, se pudo constatar que en la planta baja del edificio habrá una recepción, salones para impartición de conferencias, cursos o talleres con capacidad de hasta 250 personas, además de una enorme cocina y un gran comedor en el que fácilmente se podrá atender a igual número de gente.

El primero y segundo piso está conformado por habitaciones comunes y dobles, cada una de ellas con su baño y regadera y con una vista envidiable. A quienes les toque hospedarse en el lado norte podrán apreciar el contraste de colores de los cerros típicos de esa zona y quienes estén en el lado sur van

a tener una vista directa a la explanada principal y al fondo el mar que regala atardeceres únicos.



Está construido de una forma que ayude a mantenerse fresco sin necesidad de utilizar aparatos de refrigeración, ya que tiene suficientes entradas de corrientes de aire que incluso durante el verano ayudan a que el espacio no se sienta tan caliente. En la parte superior el edificio tiene una especie de terraza que a su vez sirve como mirador a toda la zona.

Dejando a un lado la parte estética es importante resaltar que se trata de un centro que podrá ser aprovechado por cualquier grupo o movimiento de jóvenes y “no tan jóvenes” que deseen tener ahí sus encuentros de retiro o reflexión.

Cuenta con una capilla al aire libre que fue inaugurada hace tres años con la ordenación de dos sacerdotes. La capilla tiene una sacristía ya acondicionada y en ocasiones se siguen celebrando misas los domingos.



El obispo dijo que ante la situación que se vive en todo el estado, es necesario que la Iglesia ofrezca espacios en los que los

jóvenes puedan desarrollarse de manera integral y donde se promuevan valores humanos, sociales y que ayuden a mejorar el entorno social en general.

Mencionó que se buscará que los costos de renta sean mínimos y solo se pague lo necesario para su mantenimiento. Por tanto quienes lo usen deberán comprometerse a colaborar en labores de limpieza y entregarlo tal y como lo reciben para aminorar los gastos.

El sacerdote encargado de la administración del Centro será el padre Luis Alfonso Zaragoza quien estará apoyado por un seminarista que recientemente volvió del Seminario de Texcoco para hacer una experiencia de apostolado aquí antes de ser ordenado presbítero.

Don Felipe Padilla agradeció de manera especial a un grupo de damas de Estados Unidos y Canadá que han apoyado de muchas maneras para que avance la construcción y equipamiento del edificio principal.

También resaltó el trabajo de muchos sacerdotes que están motivando a que los fieles de sus parroquias hagan aportaciones que se utilizan para la compra de camas, sillas, mesas y todo el mobiliario necesario para el funcionamiento del lugar.

“Queremos que este centro sea como un grano de arena para que las autoridades civiles vean los resultados y se motiven a construir lugares similares”, enfatizó el obispo.

Además hizo una invitación abierta a quienes visiten esa zona de San Carlos para que pasen a conocer las instalaciones y constaten que todo lo que se recibe se invierte ahí mismo.



Exhortación Apostólica *CHRISTUS VIVIT* (Capítulo II)

Por: Smta. Fernando Solorio

En el primer capítulo abordado en la edición pasada tocaba el tema de los jóvenes en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; y este segundo capítulo el tema es “Jesucristo siempre joven”. Y es que el sínodo de la Juventud realizado el Octubre 2018 dijo que “la juventud es una etapa original y estimulante de la vida, que el propio Jesús la vivió, santificándola”, pero ¿qué nos cuenta el Evangelio acerca de la juventud de Jesús? (22)

Para empezar, hay que tomar conciencia de que Jesús fue joven. Dio su vida en una etapa que hoy se define como la de un adulto joven. En la plenitud de su juventud comenzó su misión pública y así «brilló una gran luz» (Mt 4,16), sobre todo cuando dio su vida hasta el fin. Este final era improvisado, sino que toda su juventud fue una preciosa preparación, en cada uno de sus momentos, porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio» y «toda la vida de Cristo es misterio de Redención»(23) El Evangelio nos habla de algunos acontecimientos de su adolescencia y juventud, que se da entre dos acontecimientos: el regreso de su familia a Nazaret, después del tiempo del exilio, y en su bautismo en el Jordán donde comenzó su misión

pública, pero el bautismo que recibe, es una consagración antes de comenzar la gran misión de su vida, y es el Padre el que dice “Tú eres mi Hijo amado” (Lc 3, 22). Esto nos enseña que cada joven, cuando se siente llamado a cumplir una misión en esta tierra, está invitado a reconocer en su interior esas mismas palabras que le dice el Padre Dios “Tu eres mi hijo amado”.

Sin duda, Jesús estaba siendo preparado y en ese periodo iba profundizando su relación con el Padre y con los demás. San Juan Pablo II explicaba que no crecía solo físicamente, sino que «se dio también en Jesús un crecimiento espiritual», porque «la plenitud de gracia en Jesús era relativa a la edad: había siempre plenitud, pero una plenitud creciente con el crecer de la edad» En la adolescencia y en la juventud, su relación con el Padre era la del Hijo amado, atraído por el Padre, crecía ocupándose de sus cosas: «¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?» (Lc 2,49). Sin embargo, no hay que pensar que Jesús fuera un adolescente solitario o un joven ensimismado. Su relación con la gente era la de un joven que compartía toda la vida de una familia bien integrada en el pueblo.

Por otra parte, también se menciona en este capítulo a María, pues era la chica de alma grande que se estremecía de alegría (cf. Lc 1,47), era la jovencita con los ojos iluminados por el Espíritu Santo que contemplaba la vida con fe y guardaba todo en su corazón de muchacha (cf. Lc 2,19.51). Era la inquieta, la que se pone continuamente en camino, que cuando supo que su prima la necesitaba no pensó en sus propios proyectos, sino que salió hacia la montaña «sin demora» (Lc 1,39). Aquella muchacha hoy es la Madre que vela por los hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero 19 Oración conclusiva del Vía Crucis en la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud en Panamá (25 enero 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (1 febrero 2019), p. 8. 29 queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo peregrino, pueblo de jóvenes querido por ella, que la busca haciendo silencio en el corazón aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones. Pero ante los ojos de la Madre sólo cabe el silencio esperanzado. Y así María ilumina de nuevo nuestra juventud



Agrícola 

📍 Jalisco y Mayo #606 Col. Norte.
☎ (644) 4 -14-61 61
🌐 /vwobregon vw-delyaqui.com.mx

¡Es tiempo de Estrenar!
con Volkswagen Agrícola.

GOL HB
2018

Gol
Sedan
2018

Vento
Comfortline
2018

Nuevo
Tiguan
2018



La Libertad del ser humano, entre los Valores fundamentales de la vida social

Por Saúl Portillo Aranguré

Todos los valores sociales son inherentes a la dignidad de la persona humana, cuyo auténtico desarrollo favorecen; son esencialmente: la verdad, la libertad, la justicia, el amor. (Cf. Concilio Vaticano II, Const. past. Gaudium et spes, 26)

La libertad

La libertad es, en el hombre, signo eminente de la imagen divina y, como consecuencia, signo de la sublime dignidad de cada persona humana: « La libertad se ejercita en las relaciones entre los seres humanos. Toda persona humana, creada a imagen de Dios, tiene el derecho natural de ser reconocida como un ser libre y responsable. Todo hombre debe prestar a cada cual el respeto al que éste tiene derecho. El derecho al ejercicio de la libertad es una exigencia inseparable de la dignidad de la persona humana » (Catecismo de la Iglesia Católica, 1738). No se debe restringir el significado de la libertad, considerándola desde una perspectiva puramente individualista y reduciéndola a un ejercicio arbitrario e incontrolado de la propia autonomía personal.

El valor de la libertad, como expresión de la singularidad de cada persona humana, es respetado cuando a cada miembro de la sociedad le es permitido realizar su propia vocación personal; es decir, puede buscar la verdad y profesar las propias ideas religiosas, culturales y políticas; expresar sus propias opiniones; decidir su propio estado de vida y, dentro de lo posible, el propio trabajo; asumir iniciativas de carácter económico, social y político.

La libertad, por otra parte, debe ejercerse también como capacidad de rechazar lo que es moralmente negativo, cualquiera que sea la forma en que se presente, como capacidad de desapego efectivo de todo lo que puede obstaculizar el crecimiento personal, familiar y social. La plenitud de la libertad consiste en la capacidad de disponer de sí mismo con vistas al auténtico bien, en el horizonte del bien común universal.

“Para ser libres nos liberó Jesús”

Estamos obligados a defender la libertad personal de todos, sabiendo que Jesucristo es el que nos ha adquirido esa libertad; si no actuamos así, ¿con qué derecho reclamaremos la nuestra? Debemos difundir también la verdad, porque veritas liberabit vos, la verdad nos libera, mientras que la ignorancia esclaviza.

La libertad implica la posibilidad de elegir entre el bien y el mal y, por tanto, de crecer en perfección o de flaquear y pecar. La libertad caracteriza los actos propiamente humanos. Se convierte en fuente de alabanza o de reproche, de mérito o de demérito. En la medida en que la persona hace más el bien, se va haciendo también más libre. No hay verdadera

libertad sino en el servicio del bien y de la justicia. La elección de la desobediencia y del mal es un abuso de la libertad y conduce a la esclavitud del pecado: “Pero gracias a Dios, ustedes, después de haber sido esclavos del pecado, han obedecido de corazón a la regla de doctrina, a la cual fueron confiados, y ahora, liberados del pecado, han llegado a ser servidores de la justicia.” (Romanos 6,17-18).

La libertad hace al hombre responsable de sus actos en la medida en que estos son voluntarios. El progreso en la virtud, el conocimiento del bien, y la ascesis acrecientan el dominio de la voluntad sobre los propios actos.

(Gálatas 5, 1.13-15) “Esta es la libertad que nos ha dado Cristo. Manténganse firmes para no caer de nuevo bajo el yugo de la esclavitud. Ustedes, hermanos, han sido llamados para vivir en libertad, pero procuren que esta libertad no sea un pretexto para satisfacer los deseos carnales: háganse más bien servidores los unos de los otros, por medio del amor. Porque toda la Ley está resumida plenamente en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si ustedes se están mordiendo y devorando mutuamente, tengan cuidado porque terminarán destruyéndose los unos a los otros.”

Amenazas para la libertad. (Catecismo de la Iglesia Católica no.1740)



El ejercicio de la libertad no implica el derecho a decir y hacer cualquier cosa. Es falso concebir al hombre “sujeto de esa libertad como un individuo autosuficiente que busca la satisfacción de su interés propio en el goce de los bienes terrenales” (Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. Libertatis conscientia, 13). Por otra parte, las condiciones de orden económico y social, político y cultural requeridas para un justo ejercicio de la libertad son, con demasiada frecuencia,

desconocidas y violadas. Estas situaciones de ceguera y de injusticia gravan la vida moral y colocan tanto a los fuertes como a los débiles en la tentación de pecar contra la caridad. Al apartarse de la ley moral, el hombre atenta contra su propia libertad, se encadena a sí mismo, rompe la fraternidad con sus semejantes y se rebela contra la verdad divina.

Los límites de la libertad.

“Procedan como hombres verdaderamente libres, obedeciendo a Dios, y no como quienes hacen de la libertad una excusa para su malicia.” (1 Pedro 2,16). Estas leyes (tanto la moral como la civil) hacen que nuestra libertad sea regulada, para que no degeneren en un libertinaje que afecte la convivencia. Así que la ley establece que no existe una libertad absoluta, sino que la misma es relativa. Frente a esta reflexión, podemos afirmar que la libertad de expresión, tema candente en una sociedad corrupta y con líderes megalómanos, debe funcionar dentro de una plataforma de honestidad e integridad, y no atacar, juzgar o acusar a alguien si no tenemos para ello pruebas, pues de lo contrario, caeríamos en la calumnia, perjurio o mentira. La crítica, por ejemplo, debe tener un fin constructivo. El respeto al hablar debe ser la tónica de nuestra sociedad. Las ofensas, burlas o sarcasmos deberían ser evitados, porque con tales acciones dañamos a los demás, así que en este caso, “el respeto al derecho ajeno es la paz”. Si es cierto que tenemos derecho a juzgar las acciones de nuestros gobernantes o líderes, debemos hacerlo con respeto y fundamento. La libertad de expresión no debe atentar contra la dignidad de las personas.

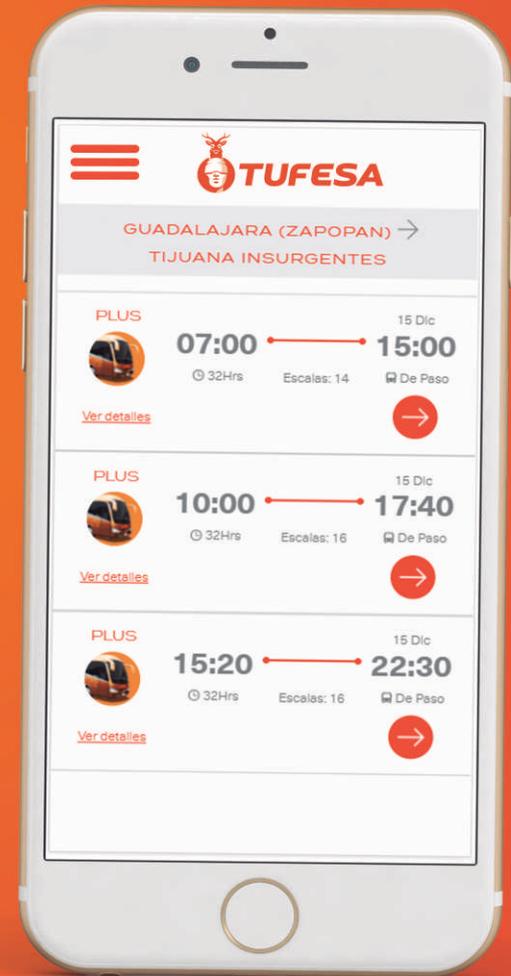
Hay que juzgar, pero hacerlo con justo juicio. Hay que ser libre, pero no dañar mi integridad física o la de otro. Hay que creer, pero no imponerle a otro lo que creo. Si una secta, partido político o filosofía rompe la paz social, o el respeto a los demás, debe sancionarse e excluirse del sistema, porque tal libertad no lleva a la esclavitud, dictadura o violencia. Así que toda libertad tiene un límite.



iConoce, compra y viaja
con nuestra nueva
app y página web!



www.tufesa.com.mx



Gran variedad

Conozca las novedades que tenemos

Seguimos con
Grandes Descuentos
en libros



 Libreria San Jeronimo

Tel. (644) 414 90 28